

---

*Flores  
Del  
Zierzo*

---







R-4498

Tejuelo  
2616

Folleto de **DIARIO DE LEON**

# FLORES DEL BIERZO

Drama en tres actos

Y EN PROSA

Acto 1.º El Secreto.—Acto 2.º Confesión de un Secreto.—Acto 3.º  
Secreto de una confesión



**LEON**  
Imp. de Maximino A. Miñón  
1908

nº 3819  
R. 1672 (BRMB)

Folleto de DIARIO de LEON

## A LA JUNTA DIRECTIVA DEL TEATRO VILAFRANQUINO

*Por si algún mérito tuviese ante el noble pueblo berciano, dedican este insignificante «Ensayo del drama en tres actos Flores del Bierzo» presentado y aprobado en el último certamen literario, los alumnos del*

Sello del Colegio  
de la Inmaculada Concepción

*Villafranca 20-5 de 1907.*

## PERSONAJES

- D. Anselmo. Autor del drama.
- » Alvaro representa á D. García esposo de Flor.
- » Julián » á D. Fadrique adelantado mayor que fué del marqués de Villafranca.
- » Nuño » al Alcalde de casa y corte.
- D.<sup>a</sup> Berta » á D.<sup>a</sup> Flor esposa de D. García.
- » Asumpta » á D.<sup>a</sup> Laura esposa de D. Fadrique.
- Pepe » á D. Carlos hijo de Fadrique y Laura.
- Leoncio » al portero de D. García.
- Adolfo » al marqués de Villafranca.
- Fernando » al adelantado mayor que es del mismo.
- Padre Carlos » al hijo de Fadrique y Laura.
- Ministros de justicia, alcaldes, etc.

La escena es en Villafranca siglo XVI.

PERSONAJES

D. Anselmo. Actor del drama.  
 Alvaro representa á D. Garcia esposo de Flor.  
 Julia á D. Fabricio adelantado mayor que es el marqués de Villanueva.  
 Nuno al Alcalde de casa y corte.  
 D. Ferris á D. Ferris esposa de D. Garcia.  
 Asumpta á D. Laura esposa de D. Ferris.  
 Pepe á D. Carlos hijo de Fabricio que y Laura.  
 Leoncio al portero de D. Garcia.  
 Adela al marqués de Villanueva.  
 Ferris á D. Ferris adelantado mayor que es del mismo.  
 Padre Carlos al hijo de Fabricio y Laura.  
 Ministros de justicia, atarides, etc.

La obra es en Villanueva siglo XVI

## ACTO PRIMERO

### EL SECRETO

(La escena se verifica en el gabinete de D. Anselmo (gabinete de un noble): en el centro una lámpara encendida; puertas en el foro y laterales).

#### ESCEÑA PRIMERA

Aparece sentado D. ANSELMO escribiendo... deja de escribir: en sentido meditabundo y triste.

ANS. Yo no sé qué hacer: por una parte quisiera que todo el mundo supiera la inocencia de mi amigo, y por otra quisiera ocultar un crimen que es capaz de horrorizar á todas las generaciones... me horripila el pensar que tengo que perder la amistad de mis buenos amigos, y caer en su desgracia y ser el objeto de su indignación... yo quisiera pasar tranquilo esta segunda mitad de mi vida... Cuánto mejor fuera no haber nacido! qué tragos tan amargos! si miro hacia atrás las alegrías y dulzuras apenas se ven por lo pocas y pequeñas que fueron; si miro al presente, qué tristezas! qué pesares! y lo más triste es que estas tristezas y estos pesares son justos, muy justos. Sí; la segunda mitad de la vida de ciertos hombres tiene que ser una penitencia y un arrepentimiento de la primera. Si miro al porvenir,

Señor, qué confusión y qué vergüenza! El porvenir me aterra; parece que veo el cielo todo caerse sobre mí. Si uno pudiera empujar los tiempos y hacer que pasen por delante de nuestra vista sin que pasemos nosotros... pero esa fuerza irresistible é incontrastable va adelante en su camino; irresistible, porque nunca uno está más sometido á esa divina fuerza, como cuando quiere librarse de ella.

(Sale un fantasma blanco y se para ante Anselmo).

Ello es preciso: hay que besar humildemente quiérase ó no se quiera, la mano de Dios... y los tiempos pasan y mi vejez se acerca; y ya está cerca de mí ese «más allá tremendo» cuyo solo pensamiento me horripila y me espanta.

Señor, qué horror! este infinito abismo, me confunde, me asombra, me horroriza... mi conciencia me exaspera, me mata; yo así no quiero vivir más, la sombra de mi amigo está continuamente delante de mi conciencia, la sangre de la inocente Laura está continuamente clamando al cielo mi destrucción y mi aniquilamiento, el virtuoso Carlos... ¿Callaré yo mi crimen y dejaré correr la falsa creencia que todo el pueblo tiene de la infidelidad de Laura y del esponsicidio de Fadrique? A una edad como la mía que me ha puesto á las puertas de la eternidad, qué debo hacer?

Cómo ocultaré yo, Señor, á la faz del mundo un crimen tan atroz?...

(Pausa).

Yo quisiera confesarle y publicarle porque soy cristiano, pero lo haré cuando sea tiempo.

Si no hubiera otra vida, el callar sería lo más acertado y el disfrutar de ésta lo más prudente; pero... y si la hay? qué cuenta daré yo de mis acciones? será cierto? yo quisiera persuadirme, porque así me enseñaron ya en la cuna: pero no podría ser esto un modo de... Algunos me dicen que no: muchos me dicen que sí. Todos los hombres honrados la admiten, todos los que la niegan suelen ser unos desequilibrados.

## ESCENA II

FANT. blanco (dando un golpecito en el hombro á Anselmo). La hay.

ANS. Quién va?

FANT. Yo.

ANS. Quién es ese yo?

FANT. Tú mismo.

ANS. Qué quieres de mí?

FANT. Ayudarte.

ANS. A qué?

(Desaparece el fantasma).

## ANSELMO

Vive Dios: qué es esto? qué significa este fantasma? ¡ayudarme!! si estaré soñando?

Este pensamiento me atormenta día y noche. Lo publico ó no?

(Pausa).

Será cierto que la hay? Si no la hay son consecuentes los que se quitan de delante ó quitan á los demás

cuando se oponen á sus fines: pero y si la hay? cuál será más problemático? la hay ó no la hoy?

(Pausa).

Los sabios á medias me dicen que no según dice la historia de todos los tiempos. Los sabios de veras me dicen que sí: si no la hubiera yo de ninguna manera saldría por el buen nombre de mis amigos.

(Meditabundo).

El caso es que las ciencias todas, todos los pueblos, todas las civilizaciones me dicen que sí: algunos también me dicen que no, pero si pienso un poco en su *no*, veo que es un *sí* más rotundo y más claro que el *sí* de todos los demás.

- FANT. (Dándole un golpecito como antes). La hay.  
 ANS. Otra vez? Quién eres tú?  
 FANT. Aquél.  
 ANS. Quién?  
 FANT. El de antes; tú y yo.  
 ANS. Quién es ese tú y yo y aquél? ¿eres la sombra de mi amigo Fadrique?  
 FANT. No.  
 ANS. La de Laura?  
 FANT. No: voy con ellos.  
 (Hace un ruido y desaparece).  
 ANS. Por el alma de mi padre: quién eres? Señor! y qué conflicto! no estoy soñando; no, sé lo que siento, mi corazón palpita, en mi frente se erizan y horipilan los cabellos.  
 (Pausa).  
 Sí, hay otra vida; sin ella no se explica nada; si no

existiera era preciso inventarla: lecturas de falsa filosofía han adormecido en mí la santa fe que mis padres me dejaron en herencia. Yo quiero salir por la inocencia de Laura y de Fadrique, es un deber que oprime mi conciencia; pero por ahora ocultaré al criminal; ya confesaré y publicaré mi crimen cuando sea tiempo. Ya siento haber dado á leer mi Drama porque seguramente, ha de hacer venir á la mente del lector el pensamiento de que yo soy el criminal. (Pausa).

Amigo mío Fadrique que grazas ya en la mansión de los justos, de la presencia de Dios: Laura pura, ángel terrestre. Flor mía, espejo de virtud y de honradez, sabréis mi crimen el día que yo me llégue á vosotros? En esa mansión de los justos, en ese mundo de los espíritus, en el cielo de nuestra sacrosanta religión, estarán eternamente visibles los extravíos que tuvo uno la desgracia de cometer en esta vida? Yo espero en la Providencia que mi crimen ha de quedar oculto para siempre! (Pausa).

Sea lo que Dios quiera, yo voy á dejar escrito todo lo que sucedió en la muerte de mis amigos, para que sepa después de mi muerte el mundo entero la verdad.

### ESCENA III

#### DICHOS Y UN PORTERO

PORT. Señor: Un caballero pregunta por V., y tiene al parecer mucho interés por hablarle.

ANS. Quién es? Que entre.

(El portero abre la puerta y dice):

PORT. Pase V., señor. (Y se va).

## ESCENA IV

ALVARO, D. ANSELMO.

ANS. Hola amigo: me dice el bueno del portero que me llamaba un caballero! cualquiera cosa: por qué no has entrado sin hacer caso de él? en mi casa yo soy el dueño y amicus est alter ego: siempre que te veo veo á mi mejor amigo, tu padre.

ALV. Pues ya he leído el drama que me dió V. este otro día: y su lectura, si le he de ser franco, me ha traído no sé qué pensamientos que... me ha hecho estar algún tanto disgustado con todos los de casa; todos me lo han conocido; mi esposa y mi hijo lo han leído también y han quedado impresionados de las mismas ideas tristes y tétricas que yo.

ANS. Pues cómo así hombre, cómo así?

ALV. Bien sabemos todos lo que sucedió hace unos veinte años próximamente; y como de tal manera pinta V. las cosas que hace recaer la culpa sobre un falso amigo de Fadrique, nos da que pensar y sospechar si es que quiere decir V. algo contra mi querido padre, quien en vida se honró con la amistad íntima de D. Fadrique, aunque creo, por otra parte, que no ha de tratar de molestar al mejor amigo que en V. tuvo mi buen padre, mientras Dios le conservó la vida, y máxime después de su muerte.

ANS. Ese pensamiento que te ha ocurrido es muy natural y espontáneo, pero no es verdadero: yo te he de

decir la verdad porque la sé; y quiero manifestarte un secreto que te va á aterrar y tranquilizar al mismo tiempo: aterrar porque vas á saber una cosa horrible, espantosa, atroz; vas á conocer á un criminal en quien ni tú ni nadie sospechaba; tranquilizar porque este criminal no fué tu padre, quien siempre fué el tipo de la honradez, de la virtud y de la amistad; yo no soy digno de tener por amigo á tu buen padre que tanto me quiso y tanto yo á él.

ALV. En verdad que lo que acaba de decirme me tranquiliza y tranquilizará también á mi esposa é hijo cuando se lo comunique; pero la curiosidad parece que se excita en querer saber el...

ANS. No es para menos; pero puse el drama en tus manos, para que, aficionado como eres á la poesía, le corrigieras, cortaras y añadieras, lo que según tu gusto literario mejor te pareciere con tal empero de dejar intacta la idea principal, porque así me interesa para mis fines, que no son malos ni mucho menos, como después verás.

ALV. Siempre he tenido afición á la poesía; pero la dramática siempre se me ha resistido; no sé si es porque se requiere tener mucho conocimiento de la sociedad y del corazón humano, ó por el corage que necesariamente ha de tener uno al verse criticado del vulgo, que siempre ha sido una bestia de muchas cabezas, como decía Salustio: en fin, no sé por qué... pero siempre me ha gustado poco este género de poesía.

ANS. Yo quisiera que tú hicieras esto, para que así el drama valiera algo y fuera representado con algún éxito

y quedara reconocida la inocencia de Laura, la honradez de Fadrique y la virtud de Carlos, sobre todo la inocencia de Laura que tan mal parada quedó ante el pueblo berciano.

ALV. No sé yo si producirá buen efecto hoy su representación; como muchos de los que viven conocieron á D. Fadrique y á D.<sup>a</sup> Laura...

ANS. Es que no quisiera que se representara en público en vida mía, porque seguramente sería un compromiso.

ALV. En fin, si V. se empeña, haré lo que pueda; el argumento resulta muy interesante; como se trata de personas y cosas tan allegadas á nosotros...

ANS. Y tanto que lo son.

ALV. La primera parte es la que está, creo yo, un poco oscura.

ANS. Para eso estás tú, para ponerlo todo claro; yo solamente te dejo el esqueleto del argumento para que después tú le adornes y le revistas de carne. El resumen, como habrás visto, es que Fadrique, adelantado mayor del marqués de Villafranca, al reclutar la gente leonesa, para ir contra el levantamiento de Nápoles, al despedirse de Villafranca encomendó su esposa Laura á ese tal D. García su amigo: pero éste, prendado de su prudencia y demás dotes naturales, quiso en la ausencia de Fadrique... ya me entiendes.

ALV. Ya lo creo... ahora veo claro todo el argumento.

ANS. Laura entorees escribió varias veces á su esposo Fadrique, pero García detenía todas sus cartas, y hasta se atrevió á escribir una á Fadrique calumniando á Laura de la manera más atroz y nefanda. Fadrique

hierve de ira y de corage al saber esto; viene de Nápoles, quiere enterarse de palabra de su tal amigo D. García, y éste inventa una trama infame á trueque de no perder el buen nombre ante su buen amigo D. Fadrique: de esta trama infame resulta la muerte de la inocente Laura, muerta por su mismo esposo de la manera que habrás visto.

ALV. El segundo y tercer acto ya están más claros, no obstante que hay bastante complicación: al representarle nosotros en casa nos gustó mucho: únicamente el pseudónimo de D. García nos hizo pensar en nuestro querido padre y en V.

ANS. De modo que le representásteis en familia, eh?

ALV. Le medio representamos leyendo cada uno su papel, siempre la representación afecta más al alma y llega más al corazón, que no la simple lectura.

ANS. Con qué gusto hubiera yo estado mirando para ver el efecto que producía! Por qué no me llamásteis?

ALV. Porque la idea que al principio dije á V. está muy metida en ellos; y más bien tratamos de criticar la obra de V. que no de buscar sus bellezas dramáticas, no obstante yo les desengañaré, y creo que vendrán aquí gustosos como otros días, sin que se moleste V. en ir á mi casa.

ANS. Gracias; yo también les desengañaré si se dignan venir, diciéndoles que depongan esas ideas; y sobre todo á tí y sólo á tí pienso decirte en secreto el nombre del criminal.

ALV. Y tiene V. inconveniente en decírmelo ahora para que yo se lo diga á ellos?

ANS. A tí te lo diré, pero después; á ellos les basta saber que están en un error al pensar como piensan.

ALV. Bien; pues esta noche en vez de la tertulia pasaremos el rato según V. desea; voy á decirselo á mi esposa y demás; hasta luego, D. Anselmo. (Vase).

## ESCENA V

(Aparece el fantasma como antes, blanco).

D. ANSELMO solo, pensativo.

Sí; veré qué efecto ha de producir en el ánimo de los espectadores: seguramente que todos se ensañarán contra ese monstruo, contra ese falso y fementido amigo; porque es cierto; este es un crimen que no tiene nombre; yo (exaltándose por grados) quiero dar una lección á todos aquellos amigos que fían á sus amigos cosas que no pueden ni deben fiarse. Las riquezas todas, la sangre de las venas, la vida entera y el honor en parte se ha de dar por el amigo, pero no hay que ponerle en ocasión de faltar á la amistad; esto ya es contra la amistad misma. Oh buen amigo mío Fadrique! yo no sé si fuiste bueno al ponerme en tal apuro! yo sí que sé que no fui buen amigo en acceder á tus súplicas, y sobre todo he sido mal amigo en hacer lo que he hecho... Sólo el pensarlo me horroriza! .. Qué me dirá mi esposa el día que yo tenga que verme con ella en la vida que está después de esta á la cual espero ir por la gran misericordia de Dios? Qué me dirá mi buen amigo, el noble, el generoso, el inmejorable, el fiel Fadrique?...

## ESCENA VI

Entran ALVARO y BERTA. D. ANSELMO aparece tranquilo.

(El fantasma desaparece instantáneamente).

BER. Buenas noches, D. Anselmo.

ANS. Muy buenas... ya os ha enterado Alvaro de nuestros deseos? (A Alvaro). Ah! estás ahí?

BER. Por complacer á V. se puede venir, D. Anselmo; hace un frío horroroso; no sé si los vivos le habrán conocido tan intenso en el Bierzo.

ANS. Muchas gracias, Berta, siempre has sido muy amable y complaciente. (A Alvaro). Ya supongo que les habrás tranquilizado de aquellos temorcillos que tenían, eh?

ALV. Sí, ya vienen de buen grado, pero con el afán de conocer ese criminal que merece la horca.

ANS. Eso es lo que yo también deseo; salir por la honra de nuestros amigos, por la inocencia de un ángel de la tierra, que otra cosa no era Laura; la amistad que con ella tuve me impone la obligación sagrada de manifestar al mundo su inocencia; y la conciencia me impone el deber de señalar con el dedo al bárbaro criminal á quien conozco muy bien porque muchas veces he tratado con él, y como que él mismo vencido por los remordimientos, me ha autorizado para manifestar al mundo su maldad, bien que después de su muerte...

BER. Pues dígalo de una vez, D. Anselmo, y no nos tenga V. tanto tiempo padeciendo.

ANS. No, porque hoy sería para mí un compromiso; si cuando sucedió el caso hubiera yo tenido las ideas y pensamientos que ahora tengo, lo hubiera publicado á los cuatro vientos, pero hoy conviene callar; no obstante se sabrá á su debido tiempo. Tú que eres buena y algún tanto aficionada á las tablas, podrás hacer mucho bien por la honra de Laura desempeñando su papel en el drama que pretendemos dar al público; tu marido le irá poco á poco perfeccionando para que sea digno de ser representado; así es como resaltará en Laura aquella virtud en que tanto sobresalió y que tan fácilmente se mancha.

ALV. Bueno, D. Anselmo; ¿y qué nombre va V. á dar al drama? porque no le puso V. nombre...

ANS. No es fácil darle nombre: por una parte se había de llamar «Un mal amigo»; por otra no le cuadraría mal el de «La fiel esposa» ó tal vez «La confesión de un secreto» ó mejor «El secreto de una confesión»; pero el caso es que yo quisiera que no fuera un drama particular, sino un drama que abrazara á todos los tiempos y á todos los hombres... (Dudando). El mejor nombre, creo yo que será «La ocasión y la caída», porque en verdad que un hombre puesto en ciertas ocasiones, es muy semejante á otro hombre.

ALV. ¿No se podría llamar «Las dos Flores del Bierzo» pues que Laura aparece pura como una azucena que es la flor de las flores? y Flor nacida en el Bierzo, es un modelo de esposa y dechado de virtud.

ANS. No me disgusta el título: qué le parece á Berta á veces las mujeres con el instinto ven más que los hombres con la razón.

BER. Laura... fué una santa; siendo yo niña la conocí, bien merece ese título, y Flor, no fué menos: pero y D. Fadrique que fué dechado de honradez y caballerosidad, ¿no merece algo? porque, si es cierto que quitó la vida á su esposa, fué bien á su pesar; él perseguía al que juzgaba su corruptor. Seguramente que hubiera él más querido morir que no ver muerta á su esposa.

ANS. Pues vamos á llamarle «Flores del Bierzo».

ALV. Y si el Bierzo protesta contra el drama y su autor porque pone de relieve el vicio nefando de ese criminal?

ANS. No podrá protestar porque el criminal no es berciano; aunque desde la niñez pasó su vida en el Bierzo, como tampoco fué berciana Laura, aunque pasó gran parte de su vida en Villafranca; Flor sí que fué berciana; capaz de honrar sola á la mitad de la humanidad; y aunque fueran bercianos, el argumento del drama yo quisiera que fuera universal y que pusiera en escena al hombre siempre débil tratándose de ciertas luchas y tentaciones.

ALV. En verdad que esta composición abraza al hombre de todos los tiempos. Cuando las pasiones luchan algunas contra otras, siempre vence la que es más pasión, y cuando ciertas pasiones luchan contra la razón, queda ésta vencida si se decide á luchar frente á frente; una huida á tiempo tratándose de ciertos combates es una victoria, y una lucha intempestiva es una derrota.

- ANS. ¿No digo yo que eres un filósofo?
- ALV. Qué quiere decir V.? la filosofía es como la poesía y la música; á todos los hombres acompaña alguna que otra vez en la vida. Para que fuera universal el drama de V., creo que había de tratar de todos los dramas y de todas las cosas que suelen representarse en los dramas.
- ANS. Hombre, pues la mayor parte de los dramas suelen tratar de amoríos, de casamientos, celos, pasiones violentas que violentan las pasiones, y á mi parecer hacen más daño que provecho. En este mío... algo hay de eso, porque de otro modo no gustaría... y aunque el gusto esté extragado hay que amoldarse á los tiempos y circunstancias.
- ALV. Hacia falta un dramaturgo de primer orden que en un drama pusiera en ridículo todos esos dramas que son tan perjudiciales á la moral.
- ANS. Sí; pero no faltaría otro que hiciera de ese drama que V. supone, una comedia; al cabo y al fin el mundo entero no es más que un drama universal compuesto de escenas, ya trágicas ya cómicas; en este drama todos y cada uno desempeñamos un papel de la manera que mejor puede desempeñarse; pero dejemos estas sutilezas para los filósofos. Berta tu esposa que haga de Flor esposa de D. García.
- ALV. Alvaro, tú puedes hacer de D. García amigo de Fadrique.
- ALV. Mal papel me toca pero... en fin.
- ANS. Pepe, tu hijo, que haga de Carlos hijo de Laura y de Fadrique. (De 18 años).

Handwritten notes and numbers:

- 219
- 289
- 49
- 742
- 729
- 219
- 49
- 7

Julián, que vendrá pronto, porque le tengo avisado, hará de Fadrique mi amigo y adelantado mayor del marqués de Villafranca.

Tú Nuño, mi asistente, harás de alcalde de casa y corte, en vez de Arturo hermano de Fadrique.

Tu esposa que haga de Laura

Leoncio, tu criado, puede hacer de criado de D. García.

Vosotros, (á los criados) de centinelas, tropas, alcaide, ministros de justicia, etc. según estais enterados: mientras viene Julián, podeis ir preparando aquí el escenario con todos esos bártulos que están ahí fuera reunidos para el caso. (Introducen las macetas, verjas, etc., para formar el jardín).

### ESCENA VII

Dichos D. JULIÁN.

JUL. Se puede?

ANS. Hola, amigo! á tiempo; ya está todo dispuesto y casi estaba impaciente porque no llegabas.

JUL. La palabra se ha de cumplir; algo me ha costado, porque mañana casualmente teníamos aplazada la cacería en los montes de Corullón, y hubiera querido dormir bien esta noche para madrugar... pero, en fin, la dejaremos para otro día. A todos ustedes buenas noches. (Dirigiéndose á los demás).

TODOS. Muy buenas, Julián.

ANS. Y tu hermano?

JUL. Luego es con nosotros; y lo mismo Fernando.

ANS. Como sus papeles no son necesarios hasta el tercer acto, podemos empezar.

Ya te habrás enterado de mi esquila que te mandé; nuestro objeto es á ver si podemos hacer un drama que pueda representarse en el teatro, porque creo que será el medio único de vengar noblemente á nuestros queridos amigos, saliendo por su honor.

JUL. Sí; ya estoy enterado de todo; y en verdad que no me ha parecido mala la idea, y manos á la obra. Siempre he sido aficionado al teatro; ya tengo idea bastante clara del argumento, me gustó mucho cuando me le dió V. á leer.

ANS. Pues ya está todo. (Deja la mesa y toma una bufaca y se sienta en el proscenio derecha primer lugar, desde donde poder observar á los actores, y dice): Empiece D. García; los demás tienen que retirarse. (Se retiran).

## ESCENA VIII

GARCÍA. UN FANTASMA NEGRO.

GAR. Qué impresión tan profunda y desagradable habé hecho en el alma de mi amigo Fadrique la carta que me atreví á escribirle manchando la virtud y fidelidad de su esposa Laura con el bochón de la calúmnia!! seguro que no le cabrá el corazón en el pecho de corage y de exasperación... paréceme verle venir traído por una furia para deshacer á su Laura entre sus manos. (Pausa). Y por fin no he podido conseguir nada con todos mis requerimientos y requiebro! su constancia es

insuperable; su fidelidad me ha puesto en un compromiso del que no sé si podré salir sin perder mi honor y mi buen nombre! Si le pudiera haber hecho caer, su misma caída le haría guardar silencio... y dice que ha escrito tres cartas á su esposo, y yo sólo he podido detener dos... ese jardinero... (saca una carta y la lee con mucho sentido). «Mi muy querido esposo: Nunca te he deseado y querido tanto como ahora: tres veces te he escrito pidiendo tus auxilios porque los necesito: esta cuarta es para decirte que vengas cuanto antes puedas, porque te necesito más; tu amigo no es ya amigo tuyo, porque no lo es mío; pues que no guarda lo que tú con tanto interés le encomendaste, antes al contrario... y no te digo más: te enteraré cuando vengas: Dios quiera que llegue pronto ese día; recibe el corazón de tu esposa.—*Laura*».

Tres cartas... quién sabe si á estas horas Fadrique lo sabe ya todo, y entonces... No habrá más remedio que fingir una estratagemá para salir del paso; qué voy yo á decir á mi amigo? me encomienda con tanto interés á lo que más ama que es su esposa, y yo he tratado de robarle este sagrado tesoro! horror!

Maldita sea la hora en que llego el mensajero del marqués ordenando reclutar gente leonesa contra el levantamiento de Nápoles: maldita la orden del marqués, y hasta maldito sea el... qué va á ser de mí cuando venga mi amigo? si confieso mi traición y la calumnia con que he manchado la reputación de Laura, pierdo mi mejor amigo, de Fadrique el corazón más noble que palpita, y pierdo la honra, el honor, la

vida. Si no confieso mi crimen, Laura será víctima del furor de su esposo, y yo la causa de que se derrame la sangre inocente.

### ESCENA IX

GARCÍA. FLOR.

(El fantasma se retira á un lado).

FLOR. (Desde la puerta). Esta noche no vamos un rato con Laura?

GAR. Tengo bastante que hacer; creo que no podré.

FLOR. Qué va á decir? ya hace días que no vamos: he oído que vendrá pronto Fadrique: sabes tú algo?

GAR. A quién lo has oído?

FLOR. El pueblo lo dice: y dice que ha terminado ya la guerra, y que viene con muchos laureles y...

GAR. Ojalá le hubiera yo seguido; aunque estaba enfermo, participaría ahora de sus glorias.

FLOR. O te habrías muerto en el camino, enfermo como estabas, y entonces...

GAR. Pues hoy no puedo ir, veremos á ver otro día: vé tú y comunícale mis ocupaciones; y dile que me dipense: aunque por otra parte... ya iremos los dos, cuando concluya esta carta.

FLOR. Muy trabajador estás estos días: y bien que me alegro. (Se va Flor).

## ESCENA X

GARCÍA. El fantasma se acerca.

GAR. (Escribiendo). No sé yo cómo poner esto. (Lee lo escrito pero sin que se entienda).

No sé si llegará ya ésta á tiempo... sea lo que fuere. (Cierra el pliego).

## ESCENA XI

D. GARCÍA y LEONCIO por el foro

(El fantasma se retira).

LEONC. Señor, en el gabinete espera un mensajero, portador de un pliego para su merced.

D. GAR. (Con recelo y extrañeza). Para mí? cómo, qué trae?

LEONC. Ya digo á su merced que trae una carta.

D. GAR. (Sobresaltado). Una carta para mí! fíjate bien no sea que te hayas equivocado...

LEONC. Lo que es yo no estoy equivocado, porque detenidamente me he fijado en el rótulo y he leído con toda perfección: «A D. García de la Huerta». A no ser que su merced haya cambiado de nombre...

D. GARC. No, no he cambiado de nombre, pero, vamos! quiero que te enteres bien, no sea que con estos trastornos que causa la guerra, tengamos en casa huéspedes para días.

Si pudieras enterarte de dónde viene la carta, á dónde va, qué busca el mensajero, qué desea...

LEONC. Según tengo entendido, el mensajero solo desea entregarle un pliego y seguir adelante su camino, que según él dice es más largo que sus esperanzas... Y perdóneme, señor, si le digo que noto en su merced una gran mudanza de unos días á esta parte. Debe de estar enfermo su merced. No será de más que avisemos al médico de su merced, por si fuera cosa de cuidado; porque esto es lo que tienen esas malditas enfermedades, que piensa uno estar tan sano, y de repente todo se lo lleva la trampa.

D. GAR. No, mi buen Leoncio, no tengo enfermedad alguna que me apene, y agradezco el interés que por mí te tomas como también agradezco esa tu inocente charla que tan agradablemente me distrae.

LEONC. Pues, señor; si mi charla sienta bien al cuerpo de su merced, yo soy capaz de estarme hablando hasta el día del juicio por la tarde; porque, la verdad: en estando con su merced no sé lo que me pasa, que me salen las palabras hasta por los dedos. Pero ¿qué partido tomo con el del sobre?

D. GAR. (Reflexionando). Dile que suba; sí, será mejor que suba y yo me entenderé con él. Oye, Leoncio; súbele por la escalera secreta, para que no se entere Flor de su presencia, porque, como estas señoras mujeres son tan melindrosas, no sea que tengamos algún mal rato.

(Sale Leoncio derecha >.<sup>o</sup> término).

## ESCENA XII

Dichos. MENSAJERO por la puerta derecha.

(Entra el mensajero saludando con una cortés inclinación de cuerpo, llevando en la mano un pliego).

MENS. Tengo el honor de servir á D. García de la Huerta, entregándole este pliego de parte de de D. Fadrique.

D. GAR. (Asustado). Cómo! de D. Fadrique?

MENS. Sí, de D. Fadrique; pero no os asustéis, porque este pliego á mi parecer, no debe de contener noticias malas, puesto que la guerra de nápoles ha terminado con tanta satisfacción para los españoles.

D. GAR. (Dudando). Está bien; pero tú has visto á D. Fadrique? cuándo te entregó este pliego? cuándo volverá?

MENS. Sí señor; en Cádiz hace tres días me entregó este pliego cerrado para V.: me dijo que me adelantara todo lo posible para ahorrar tiempo, porque él tiene que acompañar á sus valientes con quienes viene: cuándo llegará no podré yo decir á su merced; supongo que de todo esto dará cuenta el pliego.

D. GAR. Veamos lo que dice: (le abre y le lee con sorpresa reconcentrada). Toma estas monedas (se las da) en recompensa de tus fatigas. Puedes retirarte por un instante adonde está el portero y espera. (Sale el mensajero por donde entró).

## ESCENA XIII

D. GARCÍA. LEONCIO.

D. GAR. (Llama). Leoncio.

LEONC. Señor, mande su merced.

D. GAR. (Sosegándose). Mira: á este buen mensajero que tan fielmente ha cumplido su deber, llénale de provisiones para continuar su viaje; dale otro caballo más ligero; acompáñale hasta donde bien te parezca y si por casualidad se resiste á cumplir con mis órdenes, ya sabes mis deseos... y no te digo más.

LEONC. Al momento será su merced servido. (Aparte). Malo, malo! no decía yo que algo le pasaba á mi amo?

D. GAR. Después que hayas cumplido con el mensajero, prepárame el equipo, porque tengo que salir cuanto antes: es mi voluntad que nadie sepa nada.

LEONC. Muy bien, señor; voy al momento. (Hace ademán de marcharse).

D. GAR. Escucha con calma y no tengas tanta prisa. El viaje será largo, de algunos años quizá; con que tú te las compondrás para poner á punto todo lo necesario para tan larga permanencia.

LEONC. Voy enseguida á cumplir su voluntad. (Aparte). Malo, malo y remalo: mucho me da que sospechar el proceder de mi amo. Válgame Santa Quiteria! Si estos nobles son los mismos satanases. Quiera Dios que no durmamos esta noche entre lanzas. Pero, en fin; vamos

andando; mi amo no sufre dilaciones y además él es valiente y atrevido, él sabrá resolver todas las dificultades y nos sacará, aunque fuere del infierno (Váase).

## ESCENA XIV

(El fantasma negro).

GAR. (Con resolución). Ya no hay remedio: es preciso huir para siempre. (Pausa). Qué cuenta voy á dar á mi amigo de su Laura? Ella seguramente le ha de enterar de todo... Si ella hubiera caído, su caída le haría callar... pero ha sido como una roca á mis pretensiones y requiebros... Seguro que se ha de descargar á su sabor con Fadrique: y quién sabe, puede ser que exagere y... suceda un cataclismo: no; no hay más remedio, voy á huir donde nadie me conozca; ocultaré mi vida en lo más apartado de las soledades...

## ESCENA XV

FLOR. GARCÍA. (Se retira el fantasma).

FLOR. Qué haces? perdona que te interrumpa otra vez porque tengo el corazón traspasado de dolor.

GAR. (Con disimulo). Habla... ya supongo por qué tienes esos temores.

FLOR. Ese viaje que quieres hacer me da mucho que pensar; no sé qué noto en tí de algún tiempo á esta parte, permíteme que te diga que tú ya no me amas,

tú te gozas en martirizarme; tú has olvidado que eres alma de mi alma y vida; tú te has propuesto darme la muerte y lo conseguirás.

GAR. (Tomando las manos de Flor). Por Dios, querida esposa, no me atormentes. Estás loca? cómo no amarte si eres la vida de mi ser? cómo gozarme yo con tus tormentos cuando sabes que es tuyo por completo mi corazón? Calla por Dios, calla y no me seas...

FLOR. Es inútil que pretendas engañarme: el corazón de la mujer adivina lo que no ve la razón del hombre. Hace tiempo que estás intranquilo; eres receloso y desconfiado; te muestras esquivo y retirado de los amigos de casa; tus ojos están inquietos y desasosegados y tristes; ahora mismo acabo de ver al criado haciendo no sé qué preparativos para un largo viaje: y tú no me has dicho ni siquiera una palabra; has visto mis temores; has comprendido mis penas y ni siquiera te ha merecido tu esposa la confianza de saber tus resoluciones! y aún dices que me amas? Aún te atreves á decir que yo soy la vida de tu ser? mentira! tú te has propuesto matarme á disgustos y lo conseguirás.

GAR. (Conmovido). Por Dios, Flor, no me martirices más; cálmate, desecha esos vanos temores; hoy te amo más que nunca; y porque te amo más que nunca quiero huir á donde nadie se acuerde de mí, donde solo tenga por compañía el recuerdo de tu amor de que soy indigno. (Flor llora, D. García fijándose en ella detenidamente). Lloras? ah! no llores esposa de mi alma, no llores; tu felicidad y la mía exigen este sacrificio; yo no puedo mirar por más tiempo á mis antiguos amigos á la cara;

¡moriría de vergüenza! Yo no puedo permanecer más en su compañía, porque tú eres un ángel y yo te mancharía con mi contacto; no obstante para tranquilidad tuya puedo decirte, y te juro por el amor que te tengo y siempre te he tenido, que nunca he llegado á ultrajarte con ninguna de esas manchas que no se borran jamás; pero conozco que no te merezco.

FLOR. Y por qué no me hablas claro? Ya que dices que tanto me quieres y amas ¿por qué no me das la mitad de tus penas que yo las llevaré con gusto?

GAR. El decirte esta pena que siento sería causarte mayor pena, porque no me podrías ayudar en nada.

FLOR. Cómo no? Las mil y una tristezas que en otras ocasiones has tenido te dicen lo contrario.

GAR. Pero esta vale por todas y más.

FLOR. Pues yo ahora tengo más valor que nunca para compartir tus penas.

GAR. Flor, esposa mía, no puede ser.

FLOR. Es que he tenido yo algún descuido por el que ya no te merezca la confianza que antes? Si así es...

GAR. No, Flor, no, nada de eso.

FLOR. Pues tú no vas de viaje; yo te quiero; yo te necesito.

GAR. Tu tristeza aumenta la mía; tu resolución me hace estimarte como nunca... pero no puede ser.

FLOR. Será.

GAR. No puede ser, no puedo obedecerte.

FLOR. No puede ser el ausentarte ahora de ninguna manera.

Mira, García; no seas niño... déjate de eso por ahora... ten un poco de paciencia y verás como se



pasa todo ello; voy á decir á lós criados que dejen los preparativos porque ya no puedes hacer ese viaje... (Váse por la derecha).

GAR. Señor! y qué conflicto! Pobre Flor, y cuántas penas te esperan!! (Queda paseando).

## ESCENA XVI

D. GARCÍA. LEONCIO.

(Éntra Leoncio asustado por el lado opuesto á la salida de Flor).

D. GAR. Ya está todo preparado? no has visto á Flor?

LEONC. Perdone su merced si le digo que no está preparado, pero á fe que no es mía la culpa. Ha llegado un caballero que pregunta por su merced. He hecho todo lo posible por alejarle de casa, y hasta le he dicho que vamos á partir al momento, y él dale que dale, empeñado en no querer separarse un paso sin estar antes con D. García de la Huerta.

D. GAR. (Sobresaltado y titubeando). Pero quién es? qué desea?

LEONC. Desea estar con su merced, por lo menos algunos instantes.

D. GAR. Pero tú no le conoces? no recuerdas haberle visto alguna vez?

LEONC. Yo, señor, la verdad; no recuerdo quién pueda ser dicho caballero; sólo encuentro en él algo de parecido con aquel antiguo amigo de su merced D. Fadrique;

pero debo de estar equivocado: quién después de quince años recuerda con exactitud los caracteres? (Cerca de la puerta). Le digo que entre?

D. GAR. (Sobresaltado). Sí, que entre. (Váse Leoncio). Quién has dicho que puede ser?

## ESCENA XVII

Entra D. FADRIQUE lleno de magestad pero con semblante triste.

(Se va acercando el fantasma negro invisible para Fadrique).

D. FAD. Yo, yo mismo soy; tu amigo Fadrique; ya no puedo esperar más. (Saca una carta). Este pliego que tú mismo me has remitido á Nápoles contiene mi muerte ó la tuya. (Aparece el fantasma negro).

D. GAR. (Aparte). Cómo salir de este apuro? No hay más remedio que poner en práctica mi pensamiento, el honor así lo exige. (El fantasma se agita). Es muy justo tu enojo caro amigo... pero dime cómo estás?

D. FAD. No sé qué contestarte: siento que el corazón se me escapa del pecho, la sed de venganza me atormenta y la idea de sangre me embriaga. Dónde está mi esposa? Dónde está mi Laura? Los celos me devoran y siento en mi interior una fuerza misteriosa que me destroza el pecho y apaga la luz de mi razón y me trastorna el juicio por momentos. Dónde está mi esposa? devuélveme á mi Laura (con energía), pero yo la quiero pura é inmaculada como yo te la entregué. Antes de estar con ella he querido cerciorarme por

tí de la verdad... ¡Ay de ella si ha sido infiel! ó ay de aquel que se atrevió á infamarla! pero no; imposible que ella se haya dejado profanar, á mi esposa la conozco bien.

D. GAR. (Con hipocresía). Ah, mi buen Fadrique! te conozco; esos nobles y heroicos sentimientos no pueden salir sino del corazón leal de mi querido amigo. Está muy puesto en razón que los celos te devoren; que sientas más que la muerte la deshonra de tu casa. Pero ¡ay amigo mió! tu esposa en otro tiempo tan digna, tan honrada, que era en verdad, un ángel de inocencia, la admiración de todos los bercianos, (temblando) te abandonó hace tiempo, y olvidando tu amor y su honra vive... como te decía en mi carta.

D. FAD. (Lleno de ira y corage). Mentira; Laura es incapaz de semejante alevosía.

D. GAR. Yo te digo la verdad.

D. FAD. (Arrebatado de cólera). Imposible, mentira! Laura... y deshonrada! Laura y ennegrecida con el borrón de la culpa! Laura y olvidada de mi amor! Laura y abandonarse á los desórdenes! Laura y manchar los blasones de mi casa! Imposible, mentira... tú me mientes; y mi Carlo ?

D. GAR. (Con temor é hipocresía). No, no, querido amigo, no te engaño. Hoy verás con tus propios ojos la deshonra. Carlos está en la Universidad de Salamanca; los primeros premios son todos los años para él. Ven, sígueme. Verás al vil y miserable que te ha robado tu amor y se ha posesionado del corazón de Laura. Hoy con tu puñal traspasarás su pecho, y quedará satisfecha tu

venganza. Ven, pues, á lavar tu honra en la sangre de tu enemigo. Sígueme. (D. Anselmo se extremece desde la butaca).

ALV. Qué le sucede, D. Anselmo? se siente mal?

ANS. No, no es nada: sigue, sigue, lo haceis tan al vivo, que no puede uno menos de extremecerse.

D. GAR. Ven, sígueme: (se retiran García y Fadrique y se colocan á la parte opuesta de la barda del jardín desde donde agazapados puedan ver á Laura y á Carlos; el fantasma junto á García).

Estemos aquí un rato, supongo que hoy no ha de ser menos que los demás días. La mayor parte de las tardes, hace ya una temporada, baja á solazarse y aún algo más, con ese fementido que os ha quitado el honor. (Esperan un rato).

D. FAD. No aparece... yo no creo que mi Laura sea... (Entran Laura y Carlos á la parte que semeja un jardín, se sientan). Ya, ya están. (El fantasma negro se agita sobre García).

### ESCENA XVIII

LAURA y su hijo. Dichos.

LAU. Qué bella está la noche!

CAR. Por cierto; ¡qué cielo tan estrellado! pero aún estaría más bella si mi padre estuviera ahí. (Señala una silla).

LAU. Pronto habrá de ser porque si como dicen, la guerra ha cesado... y qué gloria traerá consigo! y qué cargado vendrá de laureles! será de verle...

CAR. Ya lo creo; yo no le conoceré. ¿Cuántos años tenía yo cuando salió para esas tierras?

- LAU. Éras tú muy niño: ¿cómo te vas á acordar!
- CAR. Ay! qué deseos tengo de conocer á mi querido padre! le voy á dar un abrazo... que...
- LAU. Cómo no vendrá hoy Flor á pasar el rato con nosotros? Aunque no es tarde todavía. (Fadrique y García aplican el oído y hacen el ademán de escuchar con interés pero no oyen).
- D. GAR. (Dice á Fadrique aparte). Ojalá pudiéramos oír su conversación!... qué impregnada de sensualidad debe de estar!
- D. FAD. Déjame que le atraviese el corazón. (García le sujeta).
- CAR. También mi padre ya podía habernos escrito cuatro letras, siquiera nos servirían de consuelo.
- LAU. No, hijo mío; no está tu padre olvidado de nosotros... yo me temo que alguna mala mano ha extraviado sus cartas á nosotros y las nuestras á él.
- CAR. Parece que esto lo decís demasiado triste!
- LAU. Claro que sí; no puedo disimular.
- CAR. No hay que apurarse, que ya nos veremos luego al lado de nuestro padre y entonces las alegrías serán dobles como es doble la paz después de la guerra y la calma después de la tempestad.
- LAU. Dios te oiga, hijo mío; Dios así lo quiera; de lo contrario qué triste será nuestra suerte!...
- CAR. Parece que detrás de estas palabras hay algún otro sentido...
- LAU. Hay algo de eso, sí.
- CAR. Pues qué?
- LAU. Sin tu padre á nuestro lado qué pesada se hace la vida! (Muy conmovida). Ah, Fadrique, Fadrique, querido esposo mío! (Aparte). Quién me diera tenerte á mi lado para salir por mi honra y defenderme del villano

traidor que me persigue! (Alto). ¿Por qué no te seguí en tan largo viaje, para tener en tu corazón la dicha, en tu presencia la calma y en tu protecoión mi consuelo y alegría?

CAR. No llores, porque vuestro llanto aumenta mi tristeza; se han levantado contra nosotros las olas de la tribulación, pero no llores, madre mía, que después de la tormenta sobreviene la calma bienhechora; Dios es la roca inamovible en la cual se estrellan todas las tempestades de la vida; roguemos, madre mía, roguemos por vuestro esposo y mi querido padre, y Dios nos oirá.

LAU. Ay, hijo de mi alma, qué feliz eres, pues no conoces bien los engaños de los hombres. Tú como una planta delicada has vivido siempre á la sombra de tu madre, y así, no sabes por dicha tuya qué son las contradicciones de la vida. Mucho llevo sufrido sobre la tierra y mi corazón me dice que me restan aún más amarguras y el corazón de una madre rara vez se engaña. Un pavoroso presentimiento me hace temer fatales desenlaces en la dolorosa carrera de mi existencia, y los presentimientos entre personas queridas suelen siempre terminar en realidad. Tu padre no contesta. Pobre esposo mío, querido Fadrique de mi alma, ¿qué será de ti?

CAR. Dejad esas tristes ideas, y gocemos de este airecillo tan fresco que nos depara la naturaleza.

LAU. Cómo quieres que deje estas ideas, si las tengo atravesadas día y noche en mi corazón?

CAR. Yo espero ver bien pronto á nuestro lado á mi padre... y entonces, qué gusto y qué satisfacción...

Entonces sí que no me negareis lo que tanto deseo y tantas veces os he pedido.

LAU. Qué cosa es esa?

CAR. Ya no os acordais? Pues ya hace tiempo que os dije que yo no sé qué siento en mi interior; parece que oigo una voz que me dice: ahí en el mundo no encontrarás la felicidad. Este mundo me da miedo y sólo su nombre me llena de horror! Dadme, pues, vuestra bendición, madre querida; permitidme volar al claustro, al abrigo seguro, al puerto de la Religión. Ya pedí como sabéis permiso á mi padre, y mi padre no contesta. Bendecidme, pues, vos, madre mía; otorgadme lo que os pido, y yo seré desde el claustro vuestro consuelo, y ofreceré al Señor mis oraciones por vos para que seais feliz. No me negueis esta gracia, y yo seré el más feliz de los mortales.

LAU. Tus palabras, hijo de mi alma, son un dardo que me traspasa el corazón. Te parece que he sufrido poco que aún me quieres hacer sufrir más? ¿Qué será de tu madre sin tu compañía? Hijo de mi alma, no me abandones si no quieres que muera de dolor!

CAR. No: yo no os abandono: os amo hoy más que nunca, vos sois el único tesoro de mi amor sobre la tierra; pero ¿no queréis mi felicidad? ¿no anhelaís mi alegría y mi ventura? dadme, pues, vuestra licencia, y yo seré feliz; no por eso os abandonaré; quizá por este sacrificio el cielo nos contemple con piedad.

LAU. Yo no puedo hoy consentir eso: tu padre seguramente que no lo permitirá, porque en tí tiene cifradas sus esperanzas.

- CAR. Yo no quiero desobedeceros, pero un deseo de dejar este traidor y fementido mundo me arrastra.
- LAU. No, hijo mío, no; de ninguna manera; sin el consentimiento de tu padre entrar tú en la religión, es sacarme á mí de la vida.
- CAR. Siquiera dadme ahora vuestro permiso y así cuando mi querido padre llegue me concederá más fácilmente el suyo: porque, créame, así y sólo así espero ser feliz.
- LAU. Si así es, en cuanto de mí depende te otorgo el permiso; sé tú feliz aunque yo muera de dolor; haré un sacrificio más por la felicidad de mi hijo: Señor (mirando al cielo) un hijo me habeis dado, y yo le ofrezco á vos para vuestra gloria. Compadeceos de esta madre sin su hijo, de esta esposa sin su esposo.
- GAR. Gracias, madre mía; si mi querido padre quiere, yo seré vuestra protección desde el claustro, desde donde viviré con vosotros con más amor y con más afecto que si aquí con vosotros viviera. (Estrecha con efusión y besa la mano de Laura).

(Fadrique que ve toda esta escena, pero que no entiende lo que dicen, al ver á Carlos besar la mano á Laura, quiere lanzarse contra él, y es detenido otra vez por D. García. El fantasma se agita junto á García).

## ESCENA XIX

- D. GAR. (Desde su escondite en voz alta á D. Fadrique). Ahí tienes la realidad delante de tus ojos; ese es tu enemigo, el vil traidor que te ha robado la honra y el amor de tu esposa. (Con energía). Lánzate contra él, y arrancándole el corazón, arrojale á los perros como digno castigo de un villano.

## ESCENA XX

LAURA, CARLOS, D. FADRIQUE y D. GARCÍA.

D. FAD. (Sale precipitado de donde estaba oculto y dice con desesperación): Oh traidor, vil y cobarde! muere y quede de una vez satisfecha mi venganza. (Arroja una daga contra Carlos; éste hace un movimiento y va á clavarse en el corazón de Laura que cae muerta en el acto. Laura lanza un grito lastimero invocando á Fadrique. Carlos por defender á su madre, arrémete espada en mano contra su propio padre, diciendo):

CAR. (Con furia). No corre por mis venas sangre traidora, tú eres el traidor... ¡Miserable! (Saca el espadín y ataca).

(Fadrique, sin reconocer á su hijo, lucha con él creyendo que es el adúltero y dice al acometerle):

D. FAD. Devuélveme mi honra.

CAR. Tómala. (Le da un golpe de espadín).

D. FAD. Qué has hecho de mi Laura? (Otro golpe mortal) (1) Muere perro traidor. (Luchan y cae Carlos exánime por las heridas. después Fadrique contemplando el cadáver de Laura exclama): Oh, mi adorada esposa! oh, Laura desventurada! Quién me diéramos haber muerto en tu lugar? Por defender tu honra yo mismo te he quitado sin querer la vida. Qué va á ser de mí? Toda mi vida llevaré sobre mi frente la señal del anatema como asesino de mi esposa. Andaré errante por el mundo entero, de todos odiado y maldicho como Caín el fratricida, y por siempre llevaré

(1) Esta lucha se queda á la pericia de los actores.

un infierno en mi conciencia. (Mirando al cielo). Despreciadme, nobles esposos; escupidme, hombres del mundo todo, porque soy un malvado y un vil asesino. Qué remedio me queda en este mundo?... Huir, huir donde nadie me conozca. Huiré de esta tierra para mí maldita, y buscaré cuanto antes la muerte para lavar mi horrible crimen. (Al salir del escenario). Huiré, huiré para siempre. (Con grito fuerte). García, amigo mío, favor! estoy perdido!

ANS. (A Alvaro). Esto es horripilante!

GAR. Huye, huye, ocúltate en las desiertas soledades donde nadie te conozca. (Fadrique huye precipitado).

ESCENA PRIMERA

CAE EL TELON



## ACTO SEGUNDO

### CONFESION DE UN SECRETO

La escena es en el gabinete de D. García representado por el gabinete de D. Anselmo. Hay un armario con algunos frascos.

#### ESCENA PRIMERA

D. ANSELMO y ALVARO.

D. ANS. Qué te parece de este primer acto?

ALV. Bien, muy bien. Unicamente que no sé yo si los expectadores creerán tanta fortaleza en una mujer. Ya es viejo lo que dice el sabio: mujer fuerte, dónde se encontrará? y más vieja que esta sentencia es la debilidad de la mujer.

D. ANS. No hay regla sin excepción; y si Laura es una excepción ¿por qué no alabarla para que la imiten sus semejantes y haya así otras excepciones? y si D. García es también una excepción, bien que en sentido opuesto, ¿por qué no reprobar su crimen, para que no le imiten sus semejantes? Bueno, Alvaro, ya hablaremos en otra ocasión más detenidamente sobre el asunto: ahora empieza este segundo acto con el monólogo de D. García.

## ESCENA II

D. GARCÍA solo paseándose despacio y deteniéndose. Un fantasma color gris que se pone ante D. García.

D. GAR. Mucho temo algún fatal desenlace... El jardinero que nos vió dicen que está ya preso, y que ha sido l'evado á declarar... á estas horas tal vez ya saben los jueces mi nombre y todo lo ocurrido en la muerte de Laura... (Pausa). No me queda otro remedio que hacer lo que debía haber hecho aquel día malhadado que no debía haber amanecido para mí... día nefando, día de horror! había de haberme entonces ausentado de la faz de los hombres, y no haber aparecido jamás en su presencia! qué días tan desventurados van formando la historia de mi vida! (E. fantasma se agita). Qué recuerdos tan horribles cruzan por mi mente! Laura muerta por su mismo esposo! Carlos su hijo, á quien yo hice aparecer como un malvado, herido por su mismo padre! ha desaparecido, sin que al presente sepa nadie su paradero. Y de todo ello soy yo la causa; yo monstruo infame que tuve la villanía de manchar á la madre y al hijo con el negro borrón de una calumnia! Ah, miserable de mí! yo estoy ya condenado; claramente me lo indica este agujijón que me traspasa el pecho y no me deja un momento de reposo; este tétrico fantasma que siempre tengo delante pidiéndome cuenta de la sangre inocente que he vertido. Horror,

horror! ya no hay piedad para mí ni en el cielo ni en la tierra. (Asomándose á la ventana). Oh! luz enfiadosal y cuánto me molestas! Ocúltate de mi presencia y deja que venga la noche lóbrega y me cubra con su negro manto y me esconda para siempre de la vista de los hombres. (Pasea).

### ESCENA III

D. GARCÍA y FLOR su esposa.

FLOR. Qué pasa á mi querido esposo García?

D. GAR. Nada... (Con naturalidad).

FLOR. Me parecía haberte oído desde el jardín como lamentarte de algo... pero dime, (fijándose en él) tú estás triste...

D. GAR. No lo puedo disimular por muchos esfuerzos que hago.

FLOR. Parece mentira, hombre; yo no sé qué tienes de poco tiempo á esta parte; pareces otro.

D. GAR. Gracias á tu virtud, que si nó...

FLOR. Qué cosas tienes... déjate de eso.

D. GAR. Pobre Flor! y qué trago tan amargo te esperal

FLOR. Y qué tiene que ver? sufriré; y siendo por mi esposo, sufriré con gusto.

D. GAR. Oh, Flor, esposa mial tú me avergüenzas.

FLOR. Por qué?

D. GAR. Porque los quilates de tu virtud ponen más de manifiesto mis faltas.

FLOR. Mira, hombre, no me hagas padecer; ya yo me conozco algo y sé que no soy tanto como dices; si no te conociera creería que me estabas adulando.

D. GAR. No, esposa mía, no; nunca te he adulado: es uno de los vicios que más repugnan á mi carácter; pero...

FLOR. Pero qué?... quieres que te hable claro?

D. GAR. Tú siempre me has hablado claro, la sinceridad es tu carácter; yo te tengo que hablar claro ahora; es un deber que me impone tu virtud y mi conciencia. (D. García se tapa la cara con las manos).

FLOR. Lloras, querido esposo? qué te pasa que te quedas completamente desfigurado? Créés que yo no soy la misma que otras veces? Háblame, por piedad. A qué fin están haciendo otra vez los criados tantos preparativos de viaje?

D. GAR. Si te voy á hablar claro, tu virtud lo exige. Ya ves, querida Flor mía con qué afán é interés se busca la sangre de los asesinos de Laura; pues bien... el que movió la tempestad contra ella, el que agitó el fuego del pecho del matador, el que le incitó á cometer tan grande y horrible crimen... fui yo.

FLOR. Desventurada de mí ya parece que me lo decía mi corazón; tu viaje, tu tristeza... (Pausa). Pero eres mi esposo, y si es menester morir por tí, yo ofreceré mi corazón de esposa para librate.

D. GAR. No, yo no soy digno de mirarte, porque tú eres un ángel de inocencia y yo soy el hombre más vil que hay sobre la tierra.

FLOR. Dime toda la verdad: ven, descansa sobre mi corazón y si es preciso ya sabes que mi sangre y mi vida te pertenecen. (Dirigiéndose hacia su esposo).

D. GAR. (Horrorizado). No, aparta, tu presencia me recuerda con más intensidad mi horrendo crimen. Yo he deshonrado á mi amigo Fadrique; he arrojado sobre Laura y su hijo el infame borrón de la calumnia; te he vilipendiado á tí y me he deshonrado á mí mismo. No puedo permanecer por más tiempo en tu compañía sin afrentarte delante de los hombres. Adios, esposa desgraciada; adios, y tal vez para siempre.

(D. García se retira; Flor cae desmayada sobre el sofá (1). D. García al ver á su esposa desmayada vuelve á la escena y dice):

Esposa desventurada, y qué aquilatado es tu amor para con un esposo que no te mereció nunca y mucho menos ahora. Ah, miserable de mí, que estoy siendo asesino tuyo como lo fuí de Laura!

FLOR. (Volviendo del desmayo y sin hacer caso de las palabras de don García). Señor Dios poderoso en cuyas manos están todos los corazones de los hombres! Compadeceos del llanto de una esposa desdichada. Grande es mi confusión, grande es mi pena; mi esposo no me ama, me ha deshonrado y finalmente me abandona. Dadme, Señor omnipotente fuerzas para sobrellevar mis amarguras:

D. GAR. No llores más, esposa mía, no llores más; yo te vengaré; mi misma sangre lavará el ultraje que malamente te hice.

FLOR. (Ensimismada sin atender á su esposo). Mi esposo ya no me oye; ya no tengo nadie en este mundo á quien volver los ojos. (Pausa). Señor, compadeceos de mí... mi esposo ha sido ingrato... ha tenido la desgracia de acariciar

(1) Tiene que ser del siglo XVI.

en su corazón un mal deseo... pero ya está arrepentido... me juró que nunca llegó á ultrajarme con ninguna de esas manchas que jamás se borran. (Pausa). Si mi esposo me deja... Señor, yo no tengo fuerzas para más... (Se desmaya en el sofá).

D. GAR. (Cogiéndola de la mano). Pobre Flor, y cómo te martirizo! no te afecte tanto mi partida: ya volveré á tí cuando haya pasado la tempestad. (La deja la mano). Descansa, querida esposa; qué compasión me das! (Flor vuelve en sí, y sin fijarse en su marido sale precipitada gritando).

FLOR. García, esposo mío, dónde estás? dónde está mi esposo? cómo habeis permitido salir á mi esposo? (Escapa precipitadamente).

#### IV ESCENA IV

D. GARCÍA solo.

D. GAR. (Mirando salir á Flor). Y qué compasión me dais! tu mismo sentimiento destroza mi corazón! (Pausa). No sé cómo consolarla! no; no hay más solución que realizar mi proyectado viaje. Yo no sé cómo ahogar este volcán de horrores que arde en mi pecho... Venga la maldición del cielo sobre mí y acabe cuanto antes mi existencia. (Pausa). Qué vil aparezco ante mis propios ojos! Estoy caído en un abismo de maldad por no reprimir un impuro deseo del corazón! Oh, más allá tremendo, cuánto agitas mi conciencia! (Se coloca de frente el fantasma).

FANT. La hay.

D. GAR. Ya lo sé. Vuestra vista me espanta; quién sois?  
(El fantasma silenciosamente atraviesa el escenario y se retira).

Señor! y qué misterios!!

## ESCENA V

D. GARCÍA y la criada de D.<sup>a</sup> FLOR.

(Llega la criada de D. Anselmo y dice):

CRIADA. Señor, á D.<sup>a</sup> Berta le ha dado un accidente, está  
muy mal, yo creo que se muere.

ALV. A mi mujer?

CRIADA. Sí, señor. (Alvaro sale corriendo).

## ESCENA VI

ANSELMO queda solo; se levanta y mira por la puerta.

ANS. A ver si la ficción va á ser realidad? Se conoce que  
le afecta... es que el caso es horripilante. Voy á pre-  
parar algún remedio... (Anselmo azorado busca en el armario  
de su gabinete los remedios para el accidente y los prepara sobre  
la mesa).

## ESCENA VII

ALVARO y ANSELMO.

ALV. (Entra). Ya pasó, ya pasó; yo creí que el drama iba  
á concluir por ser una realidad.

ANS. Pues qué le ha sucedido?

ALV. Nada, un pequeño baido: como tiene una imaginación tan viva... y esa sensibilidad... se conoce que se ha afectado, pero ya ha quedado tranquila.

ANS. Sólo faltaba que por mí le sucediera algo; ya tenía preparada esta medicina que es muy buena contra los accidentes.

ALV. Gracias, D. Anselmo; pero V. también entiende de medicina?

ANS. Allá en mi juventud, me dediqué algo á leer á Galeno é Hipócrates, pero esto que conservo en este armario está reducido á remedios caseros para casos análogos á este.

ALV. Claro; hombre prevenido vale por dos; pero ya digo, no ha sido nada.

ANS. Más vale así; bien, pues á ver si continuamos... y si no viene tu esposa...

ALV. Ya puede, ya; luego está otra vez con nosotros.

ANS. - Bueno, pues adelante

### ESCENA VIII

D. GARCÍA y el portero.

(El portero entra sin llamar y con precipitación).

ALV. Qué, tenemos otra?... no gana uno para sustos... Ah! esto ya es del drama.

PORT. No sé lo que me pasa; estaba yo paseando para distraerme un poco aquí delante de la puerta, y me acaban de decir que aquel señor amigo de vuestra merced

está preso en el castillo de Corullón y le imputan la muerte de Laura.

GAR. (Reprimiéndose). Nada más?

PORT. Como me dijo su merced que le tuviera al tanto de los sucesos...

GAR. (Deliberando después de un rato). Vete; paga al del coche todo el día, y dí á los criados que se suspende el viaje.

PORT. Será su merced servido. (Aparte). Aquí hay misterio!

## ESCENA IX

Lucha entre la pasión y la amistad.

(Dos fantasmas, uno negro y otro blanco, andan rodando al rededor de D. García).

D. GAR. Ya todo se acabó; estoy perdido sin remedio. Cielos, valedme. (Pausa). Justo castigo, quiero huir de los hombres, pero no puedo escapar de las iras del cielo. Qué horror, Dios justol ni veo, ni oigo, ni sé dónde me hallo. Sólo una idea me atormenta. ¡Fadrique, mi querido, mi noble, mi leal amigo Fadrique, engañado por mí, por mí vendido, va á morir en un infame cadalso! Apártate, horrible imagen; (se aparta el fantasma negro y se acerca el blanco) no puede ser. Yo soy el infame, yo debo morir. Yo engañé á Fadrique culpando á su esposa y á su inocente hijo; Fadrique mató á Laura por defenderla contra aquel á quien juzgaba su deshonra. Yo fui el engañador, el pérfido, el vil, el traidor, el

malvado... yo debo morir. (Pausa). Pero no; yo no puedo resolverme á pasar por un amigo infame delante del mundo entero; mis amigos me despreciarán, mis enemigos me burlarán, los hombres me maldecirán y hasta los libertinos me escupirán en el rostro. No, yo no tengo valor para publicar mi crimen, porque de ello se me sigue la muerte delante de los hombres; y la muerte social y política es para mí en estas circunstancias mucho más horrible y espantosa que la muerte natural. Cuando sepan los hombres mi felonía seré para todos objeto de anatema; y todos me mirarán con desprecio; y jamás podré levantar ya los ojos de la tierra; y hasta la misma tierra, indignada de sostenerme, se abrirá para tragarme. (Pausa). Qué horrible es mi situación! Por todas partes me cercan dolores de muerte. Fadrique, mi noble amigo, va á morir por culpa mía y dónde está aquel intenso cariño de nuestra infancia, aquel amor verdadero de nuestra juventud, aquella franca amistad de casi toda nuestra vida? Tendré valor para verle subir al cadalso sin manifestar mi crimen ni declarar su inocencia?

FANT. (negro). Cállalo.

FANT. (blanco). Publícalo.

FANT. (negro). Callándolo, nadie lo sabrá.

FANT. (blanco). Callándolo, todos lo sabrán.

FANT. (negro). Es preciso vivir con los hombres todos los días de la vida.

FANT. (blanco). Es necesario vivir consigo mismo todas las eternidades de la eternidad!

D. GAR. (Pausa). Oh, más allá tremendo! oh, más allá atroz! es un peso que abrumba mi corazón y le llena de pavor y

de remordimiento! La otra vida... (Pausa, calmado). Ah, venid, nobles sentimientos de gratitud otra vez á mi corazón... Sí, estoy resuelto; yo moriré por mi amigo; por mi buen Fadrique: bórrate de mi memoria, fantasma horripilante, imagen espantosa de Laura, que tanto atormentas mi conciencia! hoy serás vengada, voy á morir; hoy terminarán estos mis remordimientos que no me dejan vivir; mi muerte será la espiación de mi culpa! el supremo Señor que ha derramado sobre mí estos sentimientos, se olvidará de mi crimen. (El fantasma negro se desvanece y desaparece). Ya casi soy feliz; ya se han apartado los mónstruos que me perseguían. Una montaña parece que ha caído de mi corazón: ya respiro... yo estoy resuelto á declarar ante los jueces la inocencia de mi amigo. Pero tal vez Leoncio esté equivoecado; esperemos á ver en qué para esto. (Se sienta y escribe. Después de algunos instantes le da un golpecito al hombro el fantasma blanco; el fantasma cruza el escenario con paso recatado y desaparece; García queda un instante en meditación.

## ESCENA X

PORTERO y D. GARCÍA.

PORT. Señor, señor. Tan cierto es lo que á vuestra merced he dicho poco hace, que por la calle ha pasado ahora mismo entre guardias aquel su amigo de quien vuestra merced ya sabe; le traen del castillo de Corullón al de Villafraña, porque aquí le quieren leer la sentencia.

D. GAR. (Aparte). Qué conflicto! (Se levanta). A Flor, que luego vengo. (Marchando). Esta carta (se la da) para el P. Carlos el superior de San Francisco.

PORT. Está bien; pero D.<sup>a</sup> Flor me parece que ha salido fuera, y por cierto que tenía el semblante muy triste.

D. GAR. No sabes á dónde ha ido?

PORT. No, señor; parecía ir muy ensimismada, porque no hacía caso de nadie.

D. GAR. No te fijaste hacia dónde se dirigía?

PORT. Hacia Corullón; la vi desde la ventana pasar el puente de madera; por cierto que no sé cómo no se cayó al río según iba de precipitada.

D. GAR. Te has fijado si ha venido ahora con la turba que acompaña al amigo?

PORT. No ha venido; el amigo ha venido por el puente de arriba.

D. GAR. Bien; pues arregla un poco estos papeles, y después lleva la carta al P. Carlos, yo luego vuelvo. (García se va y mientras el portero está ordenando los papeles, canta algo al caso. Llaman á la puerta.

## ESCENA XI

PORTERO y ARTURO.

PORT. Quién llama? (Se acerca á la puerta y la abre).

ART. Servidor, gente de paz.

PORT. Qué se le ofrece? pase su merced adelante.

ART. Quiero hablar con mi amigo D. García.

PORT. Hace un ratito que ha salido; no sé cómo no se ha encontrado con su merced; me ha dicho que volverá pronto; puede V. tomar asiento si le place. (No se sienta).

ART. Qué hacen las sirvientes de D.<sup>a</sup> Flor?

PORT. No se lo podré decir yo á vuestra merced; en la casa de D. García entre criados y criadas hay un mundo de distancia.

Si su merced me da permiso voy en dos segundos á llevar esta carta de mi amo, y ver al mismo tiempo si le encuentro para avisarle de la estancia de vuestra merced.

ART. Tengo un poco de prisa; si tarda algo que yo me iré; aquí dejo esta esquila que da razón de mi venida.

PORT. Entendido. (Se va).

## ESCENA XII

ARTURO solo.

ART. Cuánto me llama la atención! D.<sup>a</sup> Flor sola, camino de Corul'ón! D. García ausente, el portero sin saber nada! En verdad, que es para llamar la atención esto en la casa de mi amigo.

## ESCENA XIII

D.<sup>a</sup> FLOR y ARTURO.

FLOR. (Sin llamar entra). Dónde está mi esposo?

ART. Me alegro, señora, que se haya V. vuelto; el verla á V. sola por esas soledades de Corullón me ha dado que sentir; el venir el escribano conmigo de tomar declaración al reo (que morirá pronto) ha hecho que no la acompañara á V. á casa por no llamarle la atención, pero en verdad, que me dabais mucha lástima el veros tan triste; venía yo ahora á avisar á mi buen migo García á que saliera á su encuentro porque V. necesitaba de cuidado y de consuelo.

FLOR. Y dónde está mi esposo? verle es lo que deseo.

ART. Me dice el portero haber salido, pero que vendrá pronto.

FLOR. Seguramente que le han dejado salir; ¿cómo habrán permitido su salida? desgraciada de mí ya me quedo sola en el mundo.

ART. Pero, señora, consolaos; si yo no la conociera ya hace años y supiera su cordura y su prudencia, creería que se le había vuelto el juicio.

FLOR. Es que V. también está contra mí.

ART. De ninguna manera; la amistad que mi difunto hermano Fadrique con D. García su esposo siempre tuvo, es razón suficiente para que á D. García y por tanto á V. les aprecie en lo que merecen; no obstante, señora, si me llesto, me retiro.

- FLOR. Yo no puedo sosegar hasta saber de mi esposo. Dispénseme, D. Arturo, porque no sé lo que me digo; tan inquieta estoy...
- ART. Ya se lo conocí cuando la encontré camino de Corullón, pero no me atreví á preguntarle la causa; ahora permítame decirle si le puedo consolar en algo.
- FLOR. Yo no sé si acertaré á decirle algo con sentido; mi esposo se ha empeñado en que ese reo que V. tiene preso, no debe de ser el matador de D.<sup>a</sup> Laura; no sé qué me dijo de amistad que con él había tenido.. y que había de trabajar todo lo posible para hacer manifiesta su inocencia.
- ART. Inocencia? no puede ser, porque él mismo se confiesa reo y dice ser el único y sólo que ha intervenido en el crimen; ya está condenado, el marqués á quien esperamos un día de estos le leerá la sentencia, pues que yo no puedo por tratarse de defender á mi hermano Fadrique; y como dice el derecho, nadie puede ser buen juez en causa propia.
- FLOR. De seguro que mi García habrá ido á hablarle... yo no sosiego, D. Arturo.
- ART. Me llama mucho la atención lo que acabo de oír de V.... su esposo amigo del reo... pero ha de haber habido complicación en el crimen por parte de mi amigo García? no; tantas veces como los dos hemos hablado de esto, no se habría dado á conocer en algo? no, no; no puede ser; además, el reo se confiesa el solo y único perpetrador del crimen; pero quién sabe...
- FLOR. Por Dios, D. Arturo, esto que he dicho no sea contra mi esposo ni remotamente; se lo he dicho á V. para que si quisiera él hacer algo en favor del reo, no se lo

consienta. Mi esposo es demasiado bueno, y su amistad no sé hasta dónde le podrá llevar.

ART. Pero conoce su esposo al reo?

FLOR. Por lo visto, sí que le conoce.

ART. No puedo explicar esto... aunque por otra parte el reo no se desenreda bien de algunas preguntas que le he hecho, ni explica con claridad la causa de su crimen... pero se confiesa único reo, y la ley le condena... cosa rara es que no haya ninguna complicación; bien, que si mató á Laura por no querer ella acceder á sus requiebros y demás, puede ser él sólo el perpetrador del crimen: debe ser uno de esos hombres sin casa, sin familia, cansados de vivir ó que viven á lo estóico y no les importa nada el morir; él por lo visto estaba ciego por la hermosura de Laura cuando mi hermano Fadrique estaba á las órdenes de mi señor el marqués, allá en Nápoles.

FLOR. Señor, le pido por favor que si mi marido quisiera salir por él, no le crean; justo es que paguen los culpables.

PORT. (Sin llamar, desde la puerta). He encontrado á mi amo en el castillo, y me ha dicho que vendrá tan pronto como haya hablado con el marqués, á quien espera de un instante para otro. Servidor (Se retira).

ART. Entonces García tardará, porque tendrá el marqués que atender á muchos; bueno, señora, le suplico que deponga esa tristeza, yo haré lo que pueda en su favor siempre que la justicia me lo permita; si el marqués llega, yo tengo que salir á recibirle; conque, adiós, señora, veré si puedo ahora hablar con García; adiós, (Se va.)

## ESCENA XIV

FLOR sola.

FLOR. Señor, yo no sé lo que he hablado; según está mi razón de perturbada... venir aquí D Arturo... Dios quiera que no haya sido con algún mal fin... pero no lo creo... siempre fué nuestro amigo... ya me alegro que mi esposo no se haya ausentado como quería... Quiera el cielo quitarle estos malos pensamientos! (Flor llama al portero). Vé al castillo y no te separes de allí hasta que no salga García; y dile que le espero con impaciencia.

PORT. Ya está en venir tan pronto como despache con el marqués.

FLOR. No importa, recuérdaselo.

## ESCENA XV

FLOR y D. GARCÍA.

García entra triste, pero sereno, mientras está dando órdenes Flor al portero.

FLOR. Enhorabuena que te encuentro. (El portero se retira). Y qué rato tan malo he pasado! he preguntado por tí y nadie me daba razón; ya te creía muchas leguas de mí.

D. GAR. Siento en el alma esos ratos malos que has pasado, pero cómo quieres que abandone á un amigo?

FLOR. Pues ya me creía sola en el mundo! porque sin tí, sola, muy sola quedol dispuesta estaba á seguirte á donde quiera que fueras, pero me ha tranquilizado mucho el saber que has desistido de tu viaje; ahora últimamente he sabido que has estado con el marqués; supongo que no aprobará tu salida.

D. GAR. No he podido, por fin, hablar con él; pero ya no puedo hacer el viaje; de ninguna manera.

FLOR. Mucho me alegro; ay! ya parece que otra vez respira mi corazón; y más cuando te veo ya mudado; ya parece haberse desvanecido la tristeza que te consumía; ya estás alegre y algún tanto comunicativo.

D. GAR. Sí; voy á tratar de vencerme, que es lo que más me importa; y en vencíendome, empieza la felicidad.

FLOR. No ves? ya te decía yo... preocupaciones sin fundamento.

D. GAR. No, amada esposa; no son preocupaciones; yo voy á empezar á ser feliz, porque pienso cumplir un deber sagrado que me impone la conciencia; tú vas á dejar de serlo, y esto es lo que más siente mi corazón en estos críticos momentos.

FLOR. No te entiendo.

D. GAR. Pues yo empiezo á ser feliz y tú vas á dejar de serlo; y mejor diría, tú también lo serás: yo espero de tu bondad que no te opondrás á lo que me dicta el honor, el deber y la conciencia.

FLOR. Explicate, por Dios, porque sufro.

D. GAR. Pues sí, querida esposa; tú vas á ser feliz también, porque en adelante, lejos de quedar afrentada, vas á

ser de todos bendecida, como esposa del que venciendo el orgullo de su corazón, ha declarado la inocencia de un amigo y ha sabido morir en su defensa.

FLOR. No te comprendo todavía; no me hables con misterios; dime ingenuamente la verdad.

D. GAR. No me comprendes aún? escucha. D. Fadrique ha sido preso y está en el castillo; le imputan la muerte de su esposa D.<sup>a</sup> Laura, ya está juzgado. El fué quien realmente la mató; y no quiero injuriarte más con mentiras; yo fuí el bárbaro asesino de Laura, porque yo urdí contra ella y contra su hijo la trama infame en que cayó D. Fadrique, matando él mismo á su esposa al querer defenderla. (Aparece el fantasma blanco).

FLOR. (Asustada). Cielos santos!

D. GAR. Te horroriza mi crimen, verdad? sí, soy un criminal; esto es lo que me ha martirizado sin descanso; esto el agudo puñal que ha destrozado mi pecho; esto ha sido el origen y causa de mis amarguras y de que pretendiese apartarme de estas tierras emprendiendo un largo viaje. ¡Necio de mí! como si huyendo de los hombres pudiera huir de mi concienal pero hoy, no obstante de confesarme el mayor criminal que hay en el mundo, te digo que empiezo á ser feliz; sabes por qué? Porque voy á morir.

FLOR. (Admirada). Cómol morir tú? y por qué?

D. GAR. Ya te lo he dicho; yo no puedo sufrir que muera mi inocente amigo. Yo fuí la causa de la muerte de Laura; yo, pues, confesaré mi crimen y moriré por mi querido amigo.

FLOR. No, no lo consentiré; yo moriré por tí.

D. GAR. No, querida esposa; yo soy el culpable, yo debo morir y moriré gustoso para reparar mis crímenes y satisfacer á la justicia ultrajada.

FLOR. (Con nobleza). No, no puede ser; yo moriré por tí ó moriremos los dos juntos.

D. GAR. Reconozco y admiro el entrañable amor que me profesas, pero escúchame: ¿no es muy justo que después de haber causado la ruina de mi amigo, después de haber destrozado su corazón con el horrible torcedor de los celos, después de haberme burlado de su amistad, pisoteando su honor y su nobleza, después de haberle hecho asesinar vilmente á su esposa, al ser él hoy condenado á muerte, como efectivamente lo será, no es muy justo que yo me presente á los jueces, declare la inocencia de mi amigo y muera por él?

FLOR. (Llorando). Calla, calla por Dios; no me atormentes.

D. GAR. No llores; ¿no te parece muy justo y puesto en razón que debo morir por mi amigo?

FLOR. Tú no; yo moriré por tí, yo moriré contigo.

D. GAR. La justicia ultrajada y ofendida no pide víctimas inocentes como Fadrique, sino criminales verdaderos como yo.

FLOR. Tú no morirás ó moriremos los dos juntos.

D. GAR. Sí, yo moriré por mi amigo.

FLOR. No, esposo mío; huye; emprende el viaje meditado; sálvate y sálvame.

D. GAR. No, querida esposa, te engaña el corazón.

FLOR. Prefiero que me engañe el corazón, huyamos.

D. GAR. No, yo debo morir; no puedo obedecerte.

FLOR. Tú no morirás ó moriremos los dos,

- D. GAR. (Con resolución). Es justo que yo muera y moriré.
- FLOR. No me atormentes. (Llorando).
- D. GAR. No puedo obedecerte; he de tratar este asunto con el P. Carlos, hombre instruído y prudente, y según él me aconseje así obraré.
- FLOR. Qué necesidad tienes de aconsejarte en un caso en que todas las razones están en contra tuya?
- D. GAR. Probaré; ya le tengo avisado por una carta particular.
- FLOR. Yo no sé qué haría por disuadirte de esa idea tan tenaz que tienes.
- D. GAR. Es una idea que considero como un gran beneficio del cielo.
- FLOR. Mi esposo no me atiende; qué va á ser de mí?
- D. GAR. Señor que me habeis dado esta noble resolución; dadme gracia para llevarla á cabo, no me abandoneis.

## ESCENA XVI

P. CARLOS, D. GARCÍA y FLOR.

(El P. Carlos puede presentarse al escenario con traje de monje).

- P. CAR. Se puede?
- D. GAR. Dispense, padre, que le moleste á estas horas.
- P. CAR. No hay de qué; ya le he dicho otras veces que mi gusto es poder servirle en algo. Ocurre alguna cosa?... como la carta de V. está tan terminante...

D. GAR. Sí, porque el deseo que tengo de hablar con V. R. es muy grande.

FLOR. (Llorando). Ay, padre mío! no le atiende V. R.; se ha empeñado en hacerme desgraciada; quiere morir por su amigo, que está preso en el castillo según dicen; yo no puedo disuadirle: (llorando) si él va, yo voy detrás; yo no quiero vivir muriendo él.

P. CAR. Pero quién es ese amigo?

D. GAR. (A Flor). Mira, Flor, por favor te pido que me dejes hablar dos palabras á solas con el padre, porque lo necesito; pronto seré otra vez contigo...

FLOR. Yo no te dejaré. Padre, por Dios, ayúdeme... (Temblando). Disuádale de esa idea.

P. CAR. No entiendo el asunto; ¿qué idea es esa?

D. GAR. Vamos, Flor, dame este consuelo; es el último que te pido en mi vida.

FLOR. (Se va y dice al P. Carlos): Padre, por Dios, disuádale.

## ESCENA XVII

D. GARCÍA y el P. CARLOS.

D. GAR. Gracias á Dios que estamos solos. Había yo de haberme llegado á V. R. y no V. R. á mí; pero ya me dispensará, porque mi estado de ánimo es tal, que me da vergüenza hasta poner los pies en la calle. Haga el favor de sentarse. (Se sientan).

P. CAR. Qué, le sucede alguna desgracia? cómo así esa inquietud de ánimo, cómo así?

D. GAR. Quiero, padre, encomendarle un secreto muy sagrado, y V. R. me dirá cuál es mi deber.

P. CAR. Hablad, amigo mío; pasad á mi corazón vuestras tristezas, con gusto compartiré vuestras penas.

D. GAR. Yo soy un criminal. (El P. Carlos hace un movimiento de sorpresa). Ah! no os asustéis; soy un infame traidor. Hace veinte años y parece que fué ayer! tan horriblemente me han martirizado los remordimientos, que no me han dado ni un punto de reposo! Veinte años de martirio, padre mío! Hoy ya han cesado mis tormentos; y si bien la vergüenza me abochorna, ya casi soy feliz, porque hoy repasaré todos mis crímenes; hoy voy á morir.

P. CAR. Cómol qué decís?

D. GAR. Sí, hoy moriré en expiación de mis maldades, este es mi secreto, pero no para vos á quien ahora mismo lo voy á confiar. ¡Hacé veinte años, mi querido, leal y único amigo D. Fadrique, fué llamado por el virrey de Nápoles para la guerra de Italia; se dirigió allí con sus valientes escuadrones; detenido yo en cama por una enfermedad no pude acompañarle, lo cual sentí en el alma. Al partir me dijo: cuida de mi Laura porque es lo que más me importa; amigo mío eres y por eso te la encomiendo. Cumplí, efectivamente, la voluntad de mi amigo. Cuidé de Laura con más cuidado que si hubiera sido hermana mía; con mi esposa compartía ella sus penas, siendo la secretaria de su corazón. Por reveses de la fortuna mi querido amigo cayó prisionero. Pasáronse los años y Fadrique no parecía. Entonces fué cuando en hora menguada para mí, mi corazón

me vendió. Cegado por la hermosura de Laura quise vencerla; pero ella, fiel siempre á su esposo, é incontrastable como una roca, me despreció, echándome en cara la indignidad que cometía contra ella, la traición contra mi amigo y la infidelidad contra mi esposa.

P. CAR. Qué compasión me dais!... Comprendo que para un corazón honrado como el vuestro, esta desgracia debía ser un peso insoportable.

D. GAR. Compadecedme, padre mío: aún fui más criminal. Para huir de mi vergüenza pensé emprender un viaje y separarme por completo de aquellas personas á quienes deshonoré; y teniendo noticias de Fadrique, le escribí una carta donde calumniando villanamente á Laura, se la presentaba como infiel esposa.

P. CAR. Qué débil es nuestro corazón humano! qué lejos nos lleva de la virtud cuando al principio no reprimimos sus pasiones!

D. GAR. Aún llegó á más mi crimen. Poco tiempo después de recibida mi carta se presentó Fadrique en mi casa, con el fatal pliego en la mano, exigiéndome que probase lo que en ella decía ó que me preparase á morir como un traidor. (D. García vacila).

P. CAR. Qué teneis? seguid, amigo mío, seguid.

D. GAR. La vergüenza me sonroja y el dolor pone un nudo en mi garganta.

P. CAR. Haced cuenta, amigo mío, que estais solo... yo cogeré la mitad de ese peso que os abruma, y si es menester algo más

D. GAR. Pues sois mi amigo y ministro del Señor; quiero abriros mi corazón, para librarme de unos remordi-

mientos que me atormenta n ésa y noche... Qué horror, cielos!... Sabía yo que todas ó la mayor parte de las tardes bajaba Laura con su hijo Carlos al jardín; mi esposa muchas veces les acompañaba, y allí, separados de la corrupción del mundo, pasaban inocentemente los ratos de solaz y de recreo; aquella noche fatal hice que no fuera Flor, mi esposa, para que anduvieran solos madre é hijo; llegó mi amigo de aquellas lejanas tierras, le llevé ocultamente á la cerca del jardín y allí escondidos esperamos la ocasión. Llegan Laura y su hijo Carlos; no sé qué conversación tendrían, pero sucedió que Carlos besó la mano de su madre; entonces dije yo á mi amigo: «he ahí tu deshonra é ignominia; lánzate sobre él y traspásale el corazón». Mi amigo instigado por los celos arrojó una daga contra su propio hijo por creerle el corruptor, quien hurtando el cuerpo hizo que se clavase en el corazón de Laura. Carlos, por defender á su madre, se arrojó sobre Fadrique, á quien no conoció; y los dos, padre é hijo lucharon con furor, hasta que Carlos cayó herido mortalmente. Este es mi crimen, crimen horrendo que quisiera labar con lágrimas de sangre.

P. CAR. De modo que Carlos luchó contra su mismo padre?

D. GAR. Sí, señor; y sin saber que era su padre ni su padre que era su hijo.

P. CAR. Sí, hermano mío; el crimen es grande; tiene que ser grande el arrepentimiento si quereis volver otra vez á la amistad de Dios y á la tranquilidad de vuestra conciencia.

D. GAR. Conozco que no merezco perdón.

P. CAR. Pero aunque es grande vuestro crimen, mayor es la misericordia de Dios.

D. GAR. Una vez que estais ya enterado de mi vida, os pido un consejo.

P. CAR. Decid, que en todo cuanto pueda os he de ayudar.

D. GAR. He sabido que mi amigo Fadrique, aunque yo hice vilmente correr la noticia de que había perecido en un naufragio en su vuelta para España, ha ido errante por el mundo, lleno de dolor y de amargura por la muerte de su Laura, y que ahora á instancia de la justicia por no sé qué incidencia ha caído prisionero; y seguro estoy de que habrá confesado su delito (que no lo fué) ante los jueces, quienes irremisiblemente le condenarán en cumplimiento de la ley.

P. CAR. Estais cierto de la prisión de tal amigo?

D. GAR. Sí, señor; en el castillo le tiene encerrado el alcaide hasta que venga el marqués (que será hoy mismo) quien, según dicen, está interesado en vengar la muerte de Laura; y aún se cree que la sentencia de muerte está dada, sólo falta la ratificación del rey.

P. CAR. Bien; y qué quereis decirme con eso?

D. GAR. Quiero deciros que yo no podré consentir en la muerte de mi amigo; él es inocente, yo soy el culpable, yo debo morir.

P. CAR. Pero estais seguro de eso? habeis meditado bien el asunto?

D. GAR. Sí, señor, y hasta me tengo por feliz en morir por mi amigo. Sólo quiero que V. R. diga si estoy obligado á hacerlo; y dado caso que no esté, quiero saber de sus labios si es honroso y noble el hacerlo.

P. CAR. Os voy á decir sencillamente la verdad. Dada la nobleza de vuestro amigo, el buen nombre y opinión de Laura y la inocencia de Carlos, todos tres deshonrados por vos, la sola luz de la razón indica que debéis morir por él; que no debéis permitir que muera el inocente siendo vos el culpado; que más fuertes que la muerte son el honor y la fama, así de los muertos como de los vivos; y todo el mundo dirá: «he ahí un ejemplo magnánimo de nobleza; supo y quiso sacrificarse y perecer por el amigo».

D. GAR. Basta, padre mío, sólo anhelaba que V. R. aplaudiese mi resolución. Ahora yo soy feliz.

P. CAR. Pero advertid, caro amigo, que aunque parezcan indicar esto la razón y lo nobleza, no faltan esclarecidas lumbreras de la moral y del derecho que no os obligan á declararos criminal; por tanto yo tampoco puedo obligaros á morir por vuestro amigo.

D. GAR. Basta, padre mío, esa resolución quédese para los cobardes; yo moriré por mi amigo; bendecidme, padre; ya soy feliz.

P. CAR. Sí, hermano mío: con gusto os bendigo; bendigo y alabo á la Providencia que tan benignamente nos bendice.

D. GAR. Quedo enteramente tranquilo, tengo una gran satisfacción en morir por mi amigo el buen Fadrique. El único sentimiento que me queda en este instante es no poder hacer otro tanto por aquel hijo suyo Carlos dechado que fué, aun siendo chico, de honradez, de formalidad y de prudencia. Si yo supiera dónde está, con qué sentimiento le pediría perdón! pero al parecer vive retirado del mundo, desengañado de sus falacias y

mentiras. Si Carlos me perdonara... yo espero en la Providencia que me miraría con ojos de misericordia.

P. CAR. Pues quedad tranquilo, hermano mío; aquel Carlos hijo de Fadrique y de Laura; aquel Carlos á quien ultrajásteis, os perdona; aquel Carlos soy yo. (Pausa). Yo os perdono de todo corazón; venid á mis brazos...

D. GAR. (Desconcertado y titubeando). Carlos! Carlos! no soy digno de mirarte; ¡mátame! (Cae de rodillas).

P. CAR. (Alzándole). Levantaos, amigo mío; yo os perdono; (le abraza) pero quiero imponeros una condición: es también mi secreto que guardareis inviolablemente, mientras yo viviere, nadie sepa jamás que yo soy el hijo de la inocente Laura y del infortunado D. Fadrique; puedo, amigo mío, serviros en otra cosa?

D. GAR. Padre... Carlos... Amigo...

P. CAR. Bueno; pues adiós; mandadme cuanto queráis con la misma confianza que antes.

D. GAR. Soy vuestro servidor y esclavo.

(El P. Carlos se va y queda sólo García en la escena y dice):

## ESCENA XVIII

GARCÍA. FLOR.

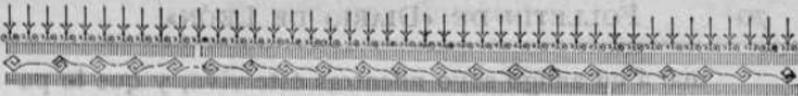
D. GAR. Oh, santa Providencia, y cómo se ve vuestra benigna mano en todas estas mis cosas! permitísteis mi crimen que lloro, y me mandais á quien yo ultrajé y que me perdona! (Entra Flor precipitada en la escena).

FLOR. Ya no puedo esperar más; (sobre sí) ay! ha marchado ya el P. Carlos? pues lo siento.

D. GAR. Iba á llamarte, querida esposa, para darte el último adiós de despedida. Adiós, pues, alma de mi alma, ser de mi propia vida y único sostén de mi existencia después del Supremo Señor que tan copiosamente me bendice. No llores, no sea que tus lágrimas anublen la alegría de mi rostro; perdóname, esposa mía muy amada; te ofendí villanamente y te hice padecer espantosos martirios en tu fidelísimo corazón; perdóname y no llores; gózate en mi felicidad, que hoy aparece ante mis ojos la muerte como el portador supremo de la dicha que me espera. No te recomiendo á ningún hombre, sólo á Dios, á tí misma y á tu virtud. Dios será tu protección. (Flor llora). Adiós, querida esposa; no llores por mí; poco durará nuestra separación; y en otra patria más venturosa nos hallaremos. Adiós! Voy á morir por mi amigo!!

FLOR. (Con resolución). Si tú te empeñas en morir por tu amigo, yo moriré contigo. (Se van juntos).

## CAE EL TELON



## ACTO TERCERO

### SECRETO DE UNA CONFESION

La escena en el gabinete de D. Anselmo representa la sala de justicia del castillo de Villafranca; entrada en el foro y laterales.

#### ESCENA PRIMERA

ALVARO y ANSELMO.

ALV. Qué quiere V. que le diga, D. Anselmo? este papel de D. García no está bien delineado y diferenciado; yo creo que todos los que asistan á la representación de este drama, van á creer que su compositor fué el falso amigo; es preciso poner en claro esto, no sea que por querer hacer un bien salgamos perjudicados.

ANS. Efectivamente, voy notando que muchas ideas necesitan más claridad, pero para eso estás tú, y puesto que á lo último te he de enterar de todo... No estará demás, sin embargo, que para evitar esas ideas erróneas que pudieran ocurrirse contra el autor del drama, se diga con claridad que está aquél autorizado por el autor del crimen para publicarle, pero que no lo hace, sino que guarda silencio, porque no quiere hacer

mal á un amigo suyo mientras éste viva, y que lo publicará después de su muerte porque quiere salir por la honra de otro que fué el mejor de sus amigos.

ALV. Pues toda la villa sabe que V. se ofreció á morir por D. Fadrique, todos se hicieron lenguas en alabanzas de V. y conocieron lo mucho que puede la amistad cuando es verdadera.

ANS. Eso no significa nada, porque varios amigos quisimos entonces morir por el bueno, el inmejorable don Fadrique, pues que muchos fueron siempre sus amigos. Era un hombre tan caballero, tan honrado y tan cabal, que difícilmente se trataba una sola vez con él, sin quedar prendados de su persona y amistad; pero entre muchos amigos no todos son iguales, siempre hay alguno que en ciertas ocasiones posponga los bienes de sus amigos á los suyos propios como sucedió en el caso presente, y en estos casos es cuando la verdadera amistad tiene que trabajar todo lo que puede para distinguirse de la que no lo es, ó por lo menos no es tan acendrada como pretende ser.

Mira, Alvaro, que se va haciendo tarde; vamos á ver si continuamos... dónde están los otros?

ALV. (Desde la puerta á los que se hallan fuera). ¡Eh! al ensayo; (á D. Anselmo) aquí llegan. (Váse por la parte opuesta y salen el marqués y D. Rodrigo).

## ESCENA II

D. ANSELMO, el MARQUÉS y RODRIGO.

ANS. (Al marqués y Rodrigo que entran). Veamos qué tal es el tercer acto: la escena se verifica en el casti lo.

MARQ. Gracias á Dios que podemos descansar en paz!! Cuántos sustos y sobresaltos! qué caminos tan malos! qué posadas tan pésimas! qué bien se está aquí en esta mi noble villa!

ADEL. En verdad, señor marqués, que esta tierra por lo poco que he visto, debe de ser encantadora, y me parece que la gente de Villafranca es noble y simpática á carta cabal. Casi, casi me dan ganas de olvidar los encantos de mi bella Nápoles.

MARQ. No tanto como eso; pero á buen seguro que no cambio mi palacio de Villafranca por ningún otro de los grandes de Castilla y Aragón.

Verás, dentro de pocos días cuando terminen nuestros asuntos, verás qué cacerías tan sonadas emprendemos y qué fiestas tan divertidas celebramos.

ADEL. Cómo, dentro de algunos días? Pues entonces tendré con vuestro beneplácito que mandar preparar los caballos y las jaurías de sabuesos; seguramente que nos vamos á divertir en grande por esos montes tan frondosos que circundan vuestra villa.

MARQ. Todavía no, dentro de unos quince días nos divertiremos á nuestro placer, entre tanto terminamos la causa.

ADEL. Qué causa?

MARQ. Ya no recuerdas á qué hemos venido? Mucho deben de gustarte las dichas y contentos de Villafranca, pues que tan pronto olvidas sus pesares.

ADEL. Ah! sí, ahora recuerdo; la causa de la muerte de doña Laura. Pero en ese asunto ya entenderá su alcalde de corte, el que según lo poco que de él he oído, es enérgico y activo dentro de la justicia: á V. S. toca descansar ahora.

MARQ. No, de ninguna manera, es un ultraje hecho en cierto modo á mis armas y á mi casa, y hay que lavarle con sangre; y ante todo hay que cuanto antes cumplir la orden del rey. Ya sabes que al estar con nuestros soberanos, que Dios guarde, me encargaron que entendiese en la causa y sentencia del asesino de D.<sup>a</sup> Laura, señora de tal virtud y nobleza, que hasta en la corte era conocida. Sabed, además, que dicha señora era esposa de mi adelantado mayor D. Fadrique, vuestro predecesor, con que vengándola salgo por el honor de mi casa y mi blasón, tan torpemente ofendido.

ADEL. Pero sabéis ya el paradero de D. Fadrique?

MARQ. No á punto fijo. Sólo he podido averiguar, y es la noticia que circula por la villa, que Fadrique al volver de Nápoles á España, murió en un naufragio, noticia para mí nueva, y á mi parecer destituida de fundamento; y que Carlos, su hijo, despreciando al mundo que tan mal le había tratado, se hizo solitario en los montes de Corullón.

ADEL. En verdad, señor marqués, que merece un suplicio

horrendo quien quiera que fué el villano que se atrevió á poner el puñal en señora tan calificada.

MARQ. Sí, fué una acción tan indigna y que causó tan general protesta, que aun hoy da que entender á la justicia; y ya ves, aquí traigo la sentencia de muerte firmada y confirmada de nuevo por los reyes, para ejecutarla enseguida que aparezca el miserable asesino.

ADEL. Que me place; y yo mismo daría la mitad de mi hacienda por hallar al criminal. Siempre me ha repugnado el crimen, pero cuando se comete contra una débil mujer, y por otra parte noble y virtuosa, me horripila

MARQ. Quiero hablar con mi ministro; por esta vez hazme la gracia de llamarle.

ADEL. Al momento. (Se va).

### ESCENA III

El MARQUÉS y RODRIGO (escudero).

MARQ. (Llamando). Rodrigo.

RODR. Ordene su merced.

MARQ. Sabes algo de nuevo acerca del asunto que nos ocupa, y cuyo secreto te encargué?

RODR. Pues ya hace tiempo que está esperando su ministro de justicia y desea hablar con su merced: dice que tiene grandes cosas que comunicarle.

MARQ. Y por qué no me has pasado aviso al momento?

RODR. Como estaba su merced tan entretenido con su adelantado mayor, no me pareció conveniente interrumpir tan interesante conversación.

- MARQ. Pues hiciste muy mal. ¿No te tengo dicho que en circunstancias como esta á cualquier hora que se presente mi ministro de justicia se me avise sin demora? Que entre, y avisa á mi adelantado que desista del encargo que le he dado.
- RODR. Mi señor. (Se va).

## ESCENA IV

EL MARQUÉS y su MINISTRO.

- MINIS. A la orden de mi señor.
- MARQ. Qué nuevas me traes?
- MINIS. Una sola, pero que satisfará vuestros deseos.
- MARQ. Habla.
- MINIS. Está ya preso el asesino de la señora Laura.
- MARQ. Cómo lo has averiguado?
- MINIS. De sospecha en sospecha hemos ido olfateando como sabuesos á todos aquellos de quienes podíamos recelar; hasta que por fin disfrazándome yo de paisano he trabado conversación con un jardinero de D.<sup>a</sup> Laura; y ya tirándole de la lengua, ya dándole libaciones de añejo vino, ha declarado aunque lleno de temor y de zozobra, que él sabe algo de la escena de la horrosa muerte de D.<sup>a</sup> Laura; sabe que el matador huyó y sabe lo que aquél dijo, y la causa que le movió á cometer crimen tan atroz... y nos dió tales señas, que hemos tenido la suerte de hacerle caer en nuestras manos, y es la hora que ya está en la cárcel.

MARQ. Que le juzgue el alcalde de casa y corte y que se entere bien de la verdad, porque sería el mayor martirio para mí el aplicar la sentencia que tengo en mi poder á un inocente.

MINIS. Ya le ha juzgado; no hará falta examinarle más que para cumplir la ley. Estamos completamente persuadidos, porque además de todos los precedentes tenemos de nuestra parte la declaración del mismo reo.

MARQ. El mismo reo lo confiesa?

MINIS. Sí, señor; él mismo confiesa ser el autor de la muerte de D.<sup>a</sup> Laura y ser único autor.

MARQ. Pues si él mismo se confiesa reo, morirá. Retiraos.  
(Sale el ministro).

## ESCENA V

EL MARQUÉS y ARTURO (alcalde de casa y corte).

(Salen por la parte opuesta á la salida del ministro).

ART. Parece, señor marqués, que el cielo después de tantos esfuerzos como se han venido haciendo para encontrar el asesino de mi cuñada Laura...

MARQ. Siempre ayudan los cielos á los que buscan con interés la verdad y la justicia.

ART. Pero esta vez ha sido la suerte espléndida con nosotros.

MARQ. Tú dirás.

ART. El mismo reo ha confesado su delito; con que á confesión de parte...

MARQ. Loado sea Dios: bien dice el adagio que «tarde ó temprano no hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague». Pero es cosa recia y nunca oída que el mismo reo desee morir.

ART. Ni ha buscado abogado defensor, ni siquiera ha admitido el que las leyes le otorgan. En mi vida he visto cosa semejante. Ya le vereis, porque dentro de unos momentos llegará á vuestra presencia, porque así lo dejo ordenado á los guardas.

MARQ. Pero cómo, y le habeis condenado?

ART. Condenado, no; porque como se trata de condenar el enemigo de mi querido hermano Fadrique, no es según y conforme las leyes de jurisprudencia el que yo condene á ese reo; pero lo he examinado y lo hallo convicto y confeso de su crimen; á V. S. toca leerle la sentencia de condena y horca, porque tal pena merece: la orden del rey urge, apelación no hay ninguna.

MARQ. Pues que venga á mi presencia y oirá la sentencia que da S. M. el rey

ART. Cerca debe de estar ya; ya se oye el ruido de las cadenas y armas de los guardas que le traen. (A lo lejos ruido de cadenas y armas).

## ESCENA VI

Dichos. REO.

Aparece D. Fadrique cargado de cadenas y rodeado de guardias. Arturo y el marqués están sentados en la mesa del tribunal. Al rededor ministros de justicia y guardias. El marqués interroga al reo con rigor.

MARQ. Quién mató á la noble y virtuosas señora D.<sup>a</sup> Laura, esposa de D. Fadrique?

REO. Yo, señor.

MARQ. Qué os movió á cometer tan bárbaro asesinato?

REO. Defenderla.

MARQ. Cómo defenderla? estás loco, ruin bellaco?

REO. No; no estoy loco, señor; sé muy bien lo que me digo.

MARQ. (Con dureza). Miserable! Con esa insensatez te atreves á hablar de tu crimen delante de mí? es que quieres ser un desvergonzado, un cobarde y un atolondrado? ¿y aún te atreves á decir que la mataste por defenderla? fuiste un villano cebándote en la sangre de una débil mujer y ¿aún me quieres persuadir que fué por defenderla? Irremisiblemente morirás. Búscate un defensor.

REO. Yo, señor, soy un vil asesino, pero no un cobarde; soy un homicida, pero no un atolondrado; soy digno de la muerte, pero no un traidor; no necesito defensor alguno. Yo la maté, yo debo morir y moriré satisfecho.

MARQ. Pues morirás. Escucha bien. (Lee la sentencia).

«A todos nuestros fieles servidores y vasallos de la muy noble Villafranca; sabed: que habiendo sido vilmente asesinada D.<sup>a</sup> Laura, esposa de D. Fadrique, adelantado mayor de nuestro muy fiel y leal servidor el marqués de Villafranca y virrey de Nápoles, señora de gran virtud y hacia quien sentíamos especial predilección, autorizamos á nuestro muy leal servidor el susodicho marqués de Villafranca y virrey de Nápoles, para que se averigüe quién fué el matador; y una vez averiguado para que en el espacio de tres días sea muerto en infame cadalso, sin que le valga apelación alguna, á fin de que sirva de escarmiento á lo

presentes y ejemplo á los venideros. Lo que os comunicamos á vos muy leal y noble señor marqués de Villafraanca virrey de Nápoles, para que le deis el debido cumplimiento. —YO EL REY».

REO. No tengo nada que alegar; mandad preparar el cadalso y moriré contento.

MARQ. Volvedle á la cárcel. Irremisiblemente morirá. (Salen el reo, los guardias y los ministros de justicia.)

## ESCENA VII

EL MARQUÉS Y ARTURO.

MARQ. Sabes, Arturo, noble servidor mío, que no puedo desechar una idea de mi mente? ¡Cielos! si fuera verdad!

ART. Qué idea?

MARQ. (Distraído). Pero no; seguramente estoy delirando. Por más que su voz, sus gestos, sus ademanes y sobre todo el laconismo con que responde á mis preguntas y la firmeza con que se adhiere á sus ideas... pero qué! tú no has notado nada de esto cuando le tomaste declaración?

ART. No, en verdad; atento únicamente á cumplir los deberes de la justicia y el deseo natural de vengar á mi hermano, ha hecho que no haya venido á mi mente otra idea alguna. Algo me llamó la atención la serenidad con que confesaba su crimen, pero me figuré ver en el un filósofo estoico y nada más.

MARQ. (Distraído). No, no, delirio puro, ensueños de mi ardiente fantasía. Hace tantos años que murió, todo

el mundo lo dice y es voz corrida del pueblo. No obstante, bien pudiera ser que llevado del amor de Laura se hubiese retirado á vivir en el olvido, y hoy, conducido por el mismo amor, cansado ya de vivir, se ofrezca él mismo á la muerte para inmortalizar á su esposa. Pero no, no puede ser. Mi antiguo y leal servidor asesino! mi fiel Fadrique criminal! Fadrique y loco fantástico? No; Fadrique no gustó nunca de libros de caballería.

**ART.** (Con sobresalto). Pero cómo! mi hermano? habla S. E. de mi hermano? Hace tanto tiempo que le lloramos muerto!

**MARQ.** No, no puede ser; pasad; pasad, imágenes; ensueños y quimeras... Sin embargo, ya lo averiguaremos. (Al ministro-escribano). Que venga otra vez el reo. (Aparte). Vamos á enterarnos de la verdad.

### ESCENA VIII

EL MARQUÉS y ARTURO.

**ART.** Cosa sería ella... si fuera mi hermano.

**MARQ.** Cuando venga examínale con cuidado y con cautela... yo veo algo de misterioso en ese hombre. (Entra el reo como antes).

## ESCENA IX

Dichos y el reo entre guardias.

- ART. (A los guardias). Despejad. (Al reo). No sé cómo, se ha dejado oír en mi conciencia una voz que me incita á no creerte. Tú no eres el matador de Laura.
- REO. Señor, yo no tengo más que alegar; yo fui el asesino de Laura; podeis ejecutar cuando querais la sentencia.
- ART. Habla; dime: quién eres tú? tu porte, tu mirada, tus ademanes...
- REO. Qué? Dicen que me conoceis? os engañais.
- ART.Cuál es tu profesión? cuál es tu vida?
- REO. Mi vida es un misterio, yo soy el culpable; cumplid cuanto antes la orden del rey.
- ART. No, tú no eres un criminal ordinario; tus palabras te hacen traición.
- REO. Cuanto más extraordinario criminal sea, con más rigor debeis ejecutar la sentencia.
- ART. (Pausa). Ya no os hablo como juez, sino como amigo; decidme la verdad: quién soy?
- REO. (Después de una pausa). La gratitud obliga; y pues vos os interesais por mi causa, hoy que la sentencia es irrevocable y el tiempo apremia, quiero pagaros la deuda de gratitud manifestándoos quién soy. Yo soy efectivamente el matador aunque aunque involuntario de Laura; el querer defenderla de un insolente y desvergonzado que quería atreverse á corromperla, me ha conducido á tan horrible abismo. Oh Laura, Laura

mía! (Extasiado). Yo sin quererlo te quité la vida á tí el ángel más puro é inocente, la mujer más fiel y más honrada, el único tesoro de mi corazón y la felicidad de toda mi vida. Yo te maté cuando pretendía defenderte; yo moriré con gusto por tí. ¡Laura, esposa mía, espérame!...

ART. (Enternecido se arroja á los brazos del reo, á quien reconoce por su hermano). Tú eres Fadrique?... Fadrique, hermano mío, ven á mis brazos! Perdóname querido hermano; ah! el corazón no me engañaba... soy tu hermano, no me conoces? lloremos juntos los dos. (Permanecen unos momentos abrazados).

MARQ. Cielos! Fadrique! mi noble, mi leal Fadrique! Ven á mis brazos: bien decía yo que algo de misterioso se veía en mi mejor vasallo. (Se abrazan también. Entre tanto Arturo queda á un lado triste y pensativo).

D. FAD. Pero tú eres Arturo, mi hermano?

ART. Sí; desde Medina, en donde te dí el abrazo de despedida cuando al mando de tu señor te dirigías á Nápoles, he venido á Villafranca por disposición de sus majestades. Sí, soy tu hermano, pero un hermano desventurado que ha condenado á muerte á su mismo hermano.

MARQ. Yo estoy desconcertado... y la orden del rey está clara y terminante, y mi vasallo mejor está inocente, pues que es víctima de una ligereza que en sí no es grave aunque le precipitó en este abismo! el defender á la esposa es un deber; (á Fadrique) pero ¿dónde está ese bellaco que intentó semejante barbaridad contra tu esposa Laura?

D. FAD. En el jardín de mi casa quedó no sé si muerto ó vivo; yo al ver á mi Laura muerta, huí despavorido y

desorientado, y he andado errante por esos mundos hasta ahora; nunca supe más de él, ni de mi hijo, ni del pueblo, ni de los amigos.

ART. No hubo de morir entonces el tal malvado, porque lo hubiera visto y sabido el pueblo; y el pueblo solo supo la muerte de Laura, en la creencia que el matador huyó al instante para librarse de la justicia.

MARQ. No explico yo esto; qué hacían los criados? dónde estaba su hijo Carlos...? Cómo es posible que sucediera lo sucedido sin que se percataran en nada? Si no aparece el fementido impuro; cómo no aparece Carlos?

D. FAD. Carlos, según me dijeron, estaba entonces en la Universidad de Salamanca.

MARQ. En fin, no entiendo; el tiempo urge y no hay que perderle. Hay que salvar esta situación; yo empeño mi palabra y mi autoridad y aseguro que he de encontrar al malvado aunque se haya escondido en el centro de la tierra... Yo he de saberlo todo...

ART. (A Fadrique). Miserable de mí, desventurado! más quisiera morir en este instante que no presenciar tu muerte! Qué crimen habré cometido para que el cielo me castigue con tanto rigor?

D. FAD. No te desconsueles, querido hermano; tú no tienes la culpa. Dios ha dirigido tus pasos hasta aquí; bendice, pues, los planes de la providencia y no llores, no me compadezcas, que muriendo por Laura soy feliz.

ART. Ah, querido hermano! el recuerdo de tu muerte me quitará la vida. Yo no podré tolerar la vergüenza de haber sentenciado á muerte á mi propio hermano. Moriré de dolor,

D. FAD. Cálmate, hermano mío, no llores; y pues el tiempo urge y el postrer momento se me acerca, el amor que me tienes me ha de permitir quedarme un rato á solas con mi conciencia, porque quiero morir como honrado caballero y como buen cristiano; así aprendimos de nuestro padre; ya te daré después el último abrazo. Moriré tranquilo por haber encontrado á mi querido hermano.

ART. Hermano mío desventurado, deja esos grillos! (se los lima el alcaide mandado por Arturo) no te separes de mi lado. Goce yo, por lo menos este corto tiempo que te queda, de tu agradable y dulce compañía.

MARQ. Vamos, lo que estoy presenciando me parece una visión. Y qué suerte la mía tan adversa! haber leído la sentencia de muerte al noble D. Fadrique, al más leal de todos mis servidores! (Quedan el marqués y Arturo pensativos y tristes mirando al suelo).

FLOR. (Desde dentro gritando con fuerza). Esposo mío, no me dejes sola.

D. GAR. Detenedla, retiradla.

FLOR. Crueles, dejadme ir con mi esposo.

D. GAR. (Entra precipitadamente). Paso... abridme paso... (se llega á Fadrique) yo soy, yo soy el culpable; Fadrique, amigo mío, perdóname. Yo soy el que debo morir; yo moriré por tí.

ART. Ayudadme, santos cielos, D. García!

MARQ. Virgen santa! qué misterio es este? Ni qué fuera por arte de encantamiento!

D. GAR. (A Arturo). Soltad, libertad á vuestro hermano; yo fui la causa de tantas desventuras; una imprudencia mía le ha traído á esta situación tan triste; yo debo morir y moriré por él...

D. FAD. Te lo agradezco, amigo mío, y no sé con qué pagarte tanta nobleza; pero no, tú no morirás. Yo fui el asesino de Laura, yo moriré por ella.

D. GAR. Una imprudencia mía te llevó hasta el precipicio; yo no consentiré de ningún modo que tú mueras. Yo moriré por tí.

D. FAD. No, amigo mío; yo no cedo mi puesto; tengo una sed insaciable de ver á mi Laura en la patria de los justos; mi fe me anima y mi esperanza me conforta; quiero ver cuanto antes á mi Laura.

D. GAR. Oh, querido amigo! permíteme que muera por tí; así quedará limpia mi conciencia de la imprudencia que contigo cometí. Así te daré una prueba de que soy el amigo de tu noble corazón.

ART. Yo también se lo agradezco, D. García amigo mío y de mi hermano, pero no puede ser; mi hermano, mi desgraciado hermano tiene que morir; él es el que está incluido en la sentencia! Desventurado de mí una y mil veces, pues he tenido que hacer con mi hermano el oficio de verdugo! Perdóname, hermano mío. (A los otros). Pero dejemos por ahora los abrazos y las pláticas lastimeras y busquemos los medios de salir de este trance tan atroz y orillar las dificultades que nos rodean. (Pausa). Pero no; es imposible; no hay medio humano; ya habeis oído la eentencia que ordena terminantemente la muerte de mi hermano. Desgraciado de mí! he conocido á mi hermano después de tanto tiempo, para quitarle la vida!

D. GAR. Una idea se me ocurre... No hay momento que perder. Adiós, querido amigo de mi alma! (Sale precipitado).

MARQ. (A Arturo) Avisa y entera á mi adelantado; hay que trabajar todo lo posible para deshacer con nobleza este paso.

ART. Dónde le podré encontrar á estas horas?

MARQ. A estas horas supongo que estará comunicando mis órdenes á los atalayas; que deje esas órdenes y dé las convenientes para el caso.

ART. Al momento. (Se va).

## ESCENA X

El MARQUÉS y FADRIQUE.

MARQ. (A Fadrique). Tal vez tu amigo García haya ido á interesar al rey que estos días pasa para León; su salida tan precipitada algo de esto debe indicar. Yo no quiero que mueras, porque me consta el amor que siempre tuviste á tu Laura. Sobre la fuerza que pueda hacer en el ánimo del rey el interés de D. García, quiero yo enviarle dos letras de mi propio puño ahora al momento.

D. FAD. Mi señor: el perdonarme la vida en esta ocasión es darme una muerte más prolongada; sin Laura yo no puedo vivir.

MARQ. Vivirás; y vivirás conmigo, y serás como siempre fuisteis el primero en mi casa y en mis estados.

D. FAD. Señor, si de veras me estimais os pido este favor; quiero morir por Laura.

MARQ. No quiero perder tiempo... (Se va el marqués).

## ESCENA XI

FADRIQUE solo.

D. FAD. Laura mía! y qué pronto te volveré á ver! la orden del rey urge; ese augusto y silencioso más allá de la tumba es lo único que me horripila en este instante; pero yo espero que las virtudes de mi Laura han de valer algo para mí ante la presencia de Dios!

## ESCENA XII

P. CARLOS y FADRIQUE.

(Al entrar el P. Carlos se levanta Fadrique á recibirle con cara profundamente triste pero serena; se saludan y se sientan).

P. CAR. Hay paso?

D. FAD. Cómo no, padre mío? tome V. R. asiento; y yo lo tomaré si V. R. me permite. (Se sientan).

P. CAR. Me compadezco del estado de su merced; qué quiere mandar?

D. FAD. Perdonad, padre; jes V. R. el P. Carlos, superior de San Francisco?

P. CAR. Yo soy, para servir á su merced.

D. FAD. Ya me alegro; porque hace pocos instantes pasé aviso al convento de que yo necesitaba hablar con su reverencia más bien que con otro padre.

P. CAR. Tiene su merced algo de particular que mandarme?

D. FAD. Particular... no, señor; porque en todos los padres tengo mucha confianza, pero las cosas buenas que en la villa se dicen de V. R. me han hecho querer depositar en V. R. mi omnímoda confianza.

P. CAR. Sí, muchos favores me van haciendo los habitantes de esta noble villa; Dios sea bendito y alabado.

D. FAD. Pues por estas razones; y por traerme á la memoria el nombre de V. R. á un hijo mío que también se llamaba Carlos, me he atrevido á molestarle

P. CAR. Esto no es molestarme, es cumplir yo un deber sagrado; y lo cumplo gustoso, porque al cabo y fin algo mereceremos con ello para la otra vida. Con que vuestra merced tuvo un hijo que se llamó Carlos?

D. FAD. Sí, señor; y poco pude disfrutar de él por mi desgracia; (pausa) pero quiero ahora desechar estos pensamientos tristes, y aprovechar el poco tiempo que me queda de vida. Pues mire, padre, le supongo enterado de todo lo que está sucediendo, porque á buen seguro que no se hablará de otra cosa en todo el Bierzo. Son pocas las horas que me quedan de vida; yo he llamado á V. R. para que me conforte en aquel supremo instante que de veras temo. La idea del cadalso no me aterroriza, pero la idea del más allá me confunde y anonada.

P. CAR. Tened buen ánimo, señor mío; soy ministro de Dios, y por lo tanto tengo obligación de ayudaros.

D. FAD. Ayudadme, padre, ayudadme en este trance en que me encuentro. Yo quiero morir como cristiano. Dios justol (Con carácter). Dios poderoso! creo en Vos y en Vos confío. Yo adoro vuestra sabia providencia que en este trance me pone. Han pasado tantos años en la

humana vida, pero en Vos, Señor, nada pasa, y vuestra justicia poderosa se extiende por doquier. Soy una arista que arrastra el viento; sin embargo, con todas mis miserias me ofrezco á Vos; recibid mi muerte en satisfacción de mis delitos... Creo, Señor, en Vos, y en Vos confío.

P. CAR. Seguid con esos cristianos sentimientos, pero no os aterre tanto la justicia del cielo. Dios es más padre misericordioso que juez inexorable. Nunca jamás ha rechazado al corazón contrito y humillado. La justicia de Dios sin misericordia sólo está reservada á los impíos que no se arrepienten de sus crímenes; pero vos ya estais arrepentido y humillado. Pensad más bien en su misericordia que en justicia vengadora.

D. FAD. Sí, padre; sólo en Dios confío; pero ¡ay! mi crimen no se puede quitar de mi presencia un solo instante. Maté sin yo quererlo á mi querida esposa, y desde entonces horrorizado y huyendo de mi mismo he pasado errante la vida, hasta que ahora la justa providencia me hace caer en sus manos. Sí, padre mío; justamente muero, y muero contento por mi Laura. Una sola cosa en estos instantes tan atroces quiere quitarme la paz del corazón. (Las lágrimas le impiden hablar).

P. CAR. Hablad; veré si yo puedo ayudaros en algo.

D. FAD. Varias veces en mi vida he intentado saber ocultamente algo de un hijo que fué nuestro ídolo antes de esta desgracia, y nunca me han dado noticias ciertas de él; las últimas fueron que se había retirado á las montañas de Corullón para hacer vida eremítica, desengañado del mundo que tan malamente trató á sus padres.

P. CAR. Comprendo que para un padre que ama á su hijo han de ser penosos estos momentos, sobre todo en las circunstancias en que vos os encontrais; pero amigo mío, hay que levantar el corazón al cielo y poner allí nuestros ojos; el cielo es el país donde nos hemos de ver y conocer todos los que tratamos en este destierro, de seguir las huellas que nos dejó Jesucristo; así que, señor y amigo mío, no hay que desanimarse; mirad al cielo y allí encontrareis alivio en vuestras tristezas.

D. FAD. Si yo tuviera la dicha de abrazar á mi hijo antes de morir, moriría enteramente tranquilo. Hijo mío, y qué sólo debes de estar en el mundo! cuál será tu paradero y qué triste debes de pasar la vida sin tener más padre que el *Padre nuestro* que estás en los cielos! Con qué gusto te daría el último adiós! Padre mío, (á Carlos) si alguna vez llegara á los oídos de V. R. el nombre y vida de mi amado hijo... á vos lo encomiendo.

P. CAR. Quedad tranquilo, señor mío; yo he de hacer todo lo que pueda por vuestra merced; traiga á la memoria el pensamiento del cielo, que él ha de traer á su corazón la conformidad y resignación en estos críticos momentos.

D. FAD. Gracias, padre mío; y qué consuelo tan grande traen á mi corazón vuestras palabras! Ahora sí que ya me siento tranquilo.

P. CAR. Sí, ánimo, cristiano caballero; Dios aceptará vuestra muerte y saliendo por la honra de vuestra casa, devolverá la gloria á vuestro nombre; y en adelante todos los hombres honrados dirán: «ved, ya que contra su voluntad mató á su Laura; mirad hoy con qué amor

sabe morir por ella». Pensad en Dios, que ya se acerca el momento de verle.

D. FAD. Padre mío; acompañadme á la hora de mi muerte; yo confío en la valía que vos teneis con el cielo.

P. CAR. No os abandonaré; es mi deber; es mi obligación; yo os asistiré hasta el último instante de vuestra existencia.

### ESCENA XIII

Dichos y ARTURO.

ART. Ese García... cuánto tarda; tal vez el rey esté... puede ser que el nombre del marqués haga fuerza en su ánimo. (Suena la campana fúnebre). Qué sensación tan horrible! Sí, ya llegó la hora fatal; querido hermano mío, vas á morir!... yo no puedo permanecer más sobre la tierra; yo debía morir también. Qué triste está la tarde! qué miedo infunden al corazón escenas tan dolorosas! esos melancólicos tañidos de la campana me despedazan el corazón. Ese sordo clamoreo de la plebe parece protestar contra tan horrible sentencia; y hasta el cielo cubierto de negros nubarrones ha escondido sus luces para mostrar su dolor. Ah, desventurado hermano mío! De nada puedo servirte en esta hora sino para aumentar tu tormento; perdóname, querido hermano, perdóname; adiós, adiós. (Abrazándole enternecido).

## ESCENA XIV

Dichos, un escribano y guardias.

ESCR. La hora; ya sonó la hora...

D. FAD. Todo se acabó; voy á morir.

P. CAR. Arriba; el pensamiensamiento en el cielo y el corazón en Dios.

D. FAD. Dios justo, creo en Vos y en Vos confío.

ART. Querido hermano mío, adíós, adíós. (Le vuelve á abrazar).

D. FAD. No llores por mí, dentro de breves instantes empezará mi completa felicidad. Laura, recíbeme en tus brazos! Señor, Dios poderoso, juzgadme según vuestra gran misericordia.

P. CAR. Valor, amigo mío; dentro de breves momentos estareis delante de Dios; confiad en su paternal misericordia. (Se alejan poco á poco; oýese el ruido de armas y cadenas y sobre todo el triste son de la campana).

## ESCENA XV

ARTURO solo.

ART. García no llega... (Paseando). Esta es la hora en que mi hermano...

## ESCENA XVI

(Entra D. GARCÍA sudoso y jadeante por una puerta del escenario y sale por otra gritando).

D. GAR. Detente, verdugo, detente; perdón, perdón para don Fadrique, el rey le perdona. (Enseña una carta, y á prisa se dirige hacia la otra puerta; y en un lugar desde el cual le oigan bien en el foro). Ven á mis brazos, amigo mío; ven á mis brazos, querido Fadrique. Yo puse en peligro tu vida, yo te la devuelvo; ahora ya puedo abrazarte. Ven, querido amigo; soy tu libertador. (D. Fadrique queda atontado; vuelven todos al escenario excepto el marqués).

ART. (Enchido de alegría). Gracias, caballero amigo mío, gracias por el beneficio que me habeis otorgado. Qué os daré yo en prueba de tan noble acción?

D. GAR. En el mismo beneficio está mi recompensa. Soy feliz por haber librado de la muerte á mi querido amigo.

P. CAR. Bendigamos á Dios, señores míos; á Él sea dada toda la gloria.

ART. Vamos á hacer participante al marqués de nuestra alegría. (Cae el telón y se levanta pronto).

## ESCENA ÚNICA

Al levantarse el telón aparecen todos y dice.

ANS. Muchas gracias á todos por tanta atención como conmigo habeis tenido; ha sido, creo yo, la tertulia de esta noche, muy bien aprovechada.

BERTA. Pero no se olvide V., D. Anselmo, de decirnos quié fué él... porque estamos impacientes.

ANS. No estoy olvidado; es un asunto que quiero tratar é solas con Alvaro; (á todos) no sé cómo agradeceros esto; con que hasta mañana; seguro que la tertulia de mañana no ha de ser tan pesada; repito que muchas gracias.

TODOS. Adios, descansar bien. (D. Anselmo les despide con cortesía).

ANS. Tú, Alvaro, haz el favor de quedarte un momento. (Los demás se han quedado entre bastidores, pero visibles al público, escuchan con interés aplicando el oído á lo que dice Anselmo á Alvaro). Siéntate un poco, Alvaro. (Se sientan). La idea principal creo que está clara, he?

ALV. Ya lo ereo, pero me parece que no ha de quedar contento y satisfecho el pueblo berciano; ha de desear saber el nombre de ese bárbaro que se atrevió á tanta maldad.

ANS. Eso es ya la segunda parte del drama, la cual tienes tú que desarrollar cuando te diga el secreto, y añadir á esta primera que habeis representado con tanta maestría.

ALV. Ha salido bien; no creía yo tanto; yo creo que limando algunas cosillas podrá representarse en público.

ANS. Qué defectos has notado?

ALV. Hombre, así de repente es un poco difícil decirlos; sentado uno y sosegado es como se ven mejor; los amantes del teatro antiguo puede ser que digan que los personajes no están completamente caracterizados, y que las unidades de tiempo de ellos tan idolatradas, dejan algo que desear, por más que ya sé que V. no es partidario de unidades tan rígidas y estrechas.

ANS. Pero la acción principal queda bien diferenciada, he?

ALV. Creo que sí; aunque me parece que la muerte de Laura estaría más conforme á las leyes de las unidades dramáticas si se hubiera narrado, que no poniéndola como se ha puesto en escena.

ANS. Yo lo he hecho así para mis fines; después tú quita ó pon lo que tu crítica y gusto literario te dijeren, con tal empero de dejar intacta la idea principal, para el fin que ya sabes. Y si quieres, puedes hacer como te he dicho, una comedia de este mi drama y de las críticas que seguramente ha de tener, y hasta de tus mismas críticas, para que no quede nada humano que no salga á la escena; pero te repito no alteres mi idea principal.

ALV. Mucho acaricia vuestra merced esa idea...

ANS. Algo; porque yo creo que si sabes tú manejarte, podrías hacer representar la historia del corazón humano en sus tres épocas: época de *amor*, época de *honor* y época de *desengaño*; esta es la historia de todos los tiempos, de todos los hombres y de todos los pueblos.

ALV. No entiendo; ¿cómo ha de ser esto la historia del corazón humano?

ANS. Hombre, pues no es la historia de todos los hombres amor, honor, desengaño? y qué otra cosa es el intento y afán de D. García en amor á Laura? y qué es el empeño de ocultar al mundo este intento? y qué otra cosa es su desengaño y arrepentimiento al verse cerca de ese más allá tremendo cuyo solo pensamiento hace estremecer al más despreocupado, si es que sabe un poco pensar? ah! para salvar el honor se usan á veces medios contra el mismo honor y se concluye por perderle; y en esto es cuando se presenta ese más allá espeluznante que pone en equilibrio todas las cosas y que resuelve todos los problemas sociales; este es el problema de los problemas.

ALV. Con lo que V. me acaba de decir se me abre una puerta y veo un campo inmenso... Amor, honor, desengaño... esta es la historia del hombre, no es cierto?

ANS. Eso es; los tres pasos que están en connivencia con la imaginación, con el juicio y con la razón. Ah! el más allá hace milagros!

ALV. Pues trabajaré lo que pueda, D. Anselmo; á ver si puedo hacer que en este drama de una manera ú otra tomen parte los mismos dramas y los teatros y las críticas del vulgo y aun las literarias; al cabo y fin, como decíamos al principio, todo el mundo es un gran teatro en donde se desarrolla el gran drama en donde toman parte todos los hombres; aunque desconfío mucho que pueda yo por lo que le he dicho antes,

ANS. Mucho es eso que dices; talento se requiere... lo que digo; tú siempre un filósofo. Cuánto me alegraría que se levantara un talento que pusiera en comedia y en ridículo tantos dramas y tantas comedias y tantas críticas... y tantos... en fin, ya me entiendes... pero ahora dejemos de eso, porque te quiero encomendar el deseado secreto, manifestándote el criminal, á quien tanto deseas conocer. Como has visto, todos los personajes de mi drama son verdaderos y reales, tales como existieron y con los mismos nombres con que les conocimos todos; solamente el papel de D. García y el de su esposa Flor son los que están fingidos.

ALV. No había de ser así, sino darle también el nombre verdadero; así le conoceríamos y nos guardaríamos de él. Y dispéñseme, D. Anselmo; el que consiguió el perdón y quiso tomar sus cadenas fué vuestra merced.

ANS. Ya te entiendo... ya se ve que estás inquieto por saber...

ALV. Y cómo se atrevería aquel traidor, después del perdón del rey, á levantar los ojos delante de su amigo con quien vivió por lo visto lo restante de su vida?

ANS. Muy bien; porque Fadrique no supo nada de la traición del amigo cuyo nombre buscas, pues que éste sólomente se le comunicó á su esposa embozadamente y al P. Carlos con toda claridad, pero bajo secreto.

ALV. Qué mundo este tan inmundo! cuidado que no sabe uno con quién trata!

ANS. Con quieres conocerle, he?

ALV. Y mucho, para no mirarle jamás á la cara, porque es indigno de ello.

- ANS. Ya te he dicho que ha de ser con esta condición, á saber: que guardes secreto absoluto hasta mi muerte, que será pronto, dados mis muchos años; después ya podrás publicarle como y de la manera que quieras.
- ALV. Siento mucho esta condición, porque yo quisiera conocer ahora mismo á ese traidor, para cuanto antes publicarlo al mundo entero. Es un crimen y un criminal que no tienen primero ni creo que tendrán segundo en toda la historia de la humanidad.
- ANS. No; no conviene hasta mi muerte, por razones que cuando estés solo y tranquilo comprenderás. Lima bien esta composición, y cuando merezca ponerse en las tablas, creo que podrá hacer algún bien á los espectadores, tanto en lo moral como en lo cívico, porque los ejemplos de las virtudes y aun de los vicios, enseñan mucho y pueden servir, aquéllos de motivo para el bien y éstos de escarmiento (y no es poco motivo) para lo mismo. (Con gravedad y énfasis. Se levanta y luego Alvaro). Pues mira, Alvaro querido; la segunda mitad de la vida de muchos hombres tiene que ser y es una penitencia de la primera; la razón, á trueque de salirse con la suya, busca fundamentos donde no los hay; urde tramas de las que después se avergüenza; se aparta de la fe como una joven licenciosa se aparta de su madre para vivir á sus anchas, pero por fin viene á besarle la mano. La filosofía se aparta de la teología; el error se aparta de la verdad; la humanidad de la verdadera religión; el Estado de la Iglesia, y el hombre de su deber... pero la filosofía, la humanidad, el Estado y el hombre, cuando se desengañen, al llegar á la segunda mitad de su existencia,

volverán con más fuerza á su lugar. ¡Ah, caro Alvaro! el más allá es lo que pone á todo el mundo humano en movimiento y hace deshacer lo mal hecho! No está lejos de la verdad el decir que un hombre es muchas veces ó casi siempre semejante á otro hombre; así que tratándose de la ocasión próxima como se supone en el drama que acabamos de ensayar, te digo y aseguro; fíjate bien en lo que te voy á decir, porque es la segunda parte del drama, la cual tienes tú solo y á solas que desarrollar, y tienes que después decirselo al mundo entero quien ha de tomar parte en esta segunda parte del drama. (Con énfasis y carácter). Te digo y aseguro que ese bárbaro amigo hacia quien sentimos una justa indignación, ese hombre proscrito á quien deseas conocer para escupirle en el rostro, ese criminal repugnante que no merece existir, ese hombre que no había de atreverse á levantar los ojos de la tierra, ese ser abyecto y repugnante á quien no había de volver nadie los ojos, porque es indigno hasta de la existencia, ese mónstruo cuya muerte pide con tanta fuerza la naturaleza toda, ese embustero, ese taimado, ese fementido, engañoso, hipócrita, ese traidor, ese ser vil y nauseabundo... fueron ellos, fuiste tú y he sido yo.

ALV. (Con fuerza y energía). Vive Dios! mentira, mentiral yo jamás. (Lo mismo dicen los demás que quedaron entre bastidores escuchando y que ahora salen al escenario á oponerse á D. Anselmo).

CAE EL TELON

# **LA CENICIENTA**

Es el título de una bonita novela de costumbres, debida á la galana pluma de nuestro querido amigo y compañero de redacción don Isaac Martín Granizo.

## **LA CENICIENTA**

será publicada en forma de folletón por DIARIO DE LEÓN con objeto de que nuestros suscriptores sean los primeros en leerla.

## **LA CENICIENTA**

es la única producción literaria que, desde hace años, se ha publicado en León por escritores leoneses.

Tenemos la seguridad de que á nuestros lectores ha de agradar, sobre todo,

## **LA CENICIENTA**

# HORARIO DE TRENES

## ESTACIÓN DE LEÓN

### ENTRADAS

#### *De Madrid*

Rápido: 1'57 mañana;  
lunes y viernes.

Correo: 5'39 mañana.

Mixto: 1'30 mañana.

Mixto: 1'28 tarde.

#### *De Palencia*

Mixto: 8'22 noche.

#### *De Sahagún*

Mixto: 6'32 mañana.

#### *De Galicia*

Rápido: 11'51 noche;  
martes y sábados.

Correo: 8'32 noche.

Mixto: 12'28 tarde.

Mixto: 3'6 tarde.

#### *De Ponferrada*

Mixto: 6'2 mañana.

#### *De Gijón*

Rápido: 11'45 noche;  
martes y sábados.

Correo: 8'27 noche.

Mixto: 3'27 tarde.

#### *De Busdongo*

Mixto: 11'22 mañana.

### SALIDAS

#### *Para Madrid*

Rápido: 12'07 ma-  
drugada; miércos-  
les y domingos.

Correo: 8'57 noche.

Mixto: 12'56 tarde.

Mixto: 4 tarde.

#### *Para Venta Baños*

Mixto: 6'35 mañana.

#### *Para Sahagún*

Mixto: 4'40 tarde.

#### *Para Galicia*

Rápido: 2'12 maña-  
na; lunes y vier-  
nes.

Correo: 6'3 mañana.

Mixto: 2'25 mañana.

Mixto: 4'15 tarde.

#### *Para Asturias*

Rápido: 2'26 mañana;  
lunes y viernes.

Correo: 6'8 mañana.

Mixto: 1'58 tarde.

#### *Para Busdongo*

Mixto: 4'8 tarde.









